

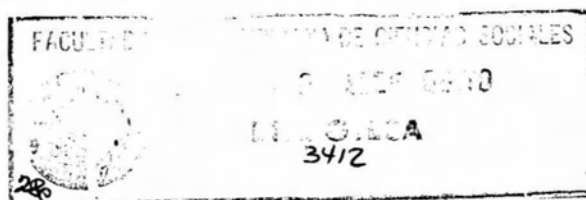
ESTADO E INDUSTRIA MANUFACTURERA EN BOLIVIA

(1952 - 1956)

Antecedentes y Desarrollo

Gustavo Jorge Alberto Rodríguez Ostria

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES



980

32:338.6(954)

K696

C.1

APR 11 1980

ESTADO E INDUSTRIA MANUFACTURERA EN BOLIVIA

(1952 -1956)

Antecedentes y Desarrollo

Gustavo Jorge Alberto Rodríguez Ostria

René Zavaleta Mercado, DIRECTOR

Ivan Silva Lira, CO-DIRECTOR

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Quito, julio de 1980

Al pueblo trabajador boliviano, en su combate.

Y este año, de espuma de sangre cubierto,
y estas heridas en el campo obrero
pareceran una infantil escuela
entre las tempestades y tormentos
de las insurrecciones venideras.

Los de arriba, de espanto, se echen a temblar,
hacia ellos se eleva ya, airado,
el potente grito de los sótanos
- Paso nos aoriremos hacia el azul del cielo,
de par en par abierto.

A través de este pozo de piedra, subiremos.

Vladímir Mayakovski.

INDICE

INTRODUCCION Pag. 1

CAPITULO I: ACUMULACION, CLASES SOCIALES E INDUSTRIA

1. Capital Global y Capital Industrial (pag. 6)
2. La Estructura Industrial. (pag. 24)
3. Las Clases Sociales e Industrialización (pag. 56)

CAPITULO II: DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y ESTADO EN EL PERU.

1. La Doctrina del Desarrollo Capitalista (pag. 44)
2. Estado y Poder del Estado en el PERU (pag. 61)

CAPITULO III: LAS RELACIONES ESTADISTICAS

1. El ámbito social (pag. 75)
2. La Política (pag. 94).

PALABRAS FINALESPag. 126

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Creemos que una introducción, no debe ser más ampulosa que el propio contenido que quiere presentar, por lo que seremos breves prefiriendo que el texto hable por sí mismo.

A lo largo de las páginas siguientes, hemos intentado establecer los condicionamientos de la relación Estado-industria en los años 1952-1956. Claro está, que del mismo modo que el capital no es un hecho físico, sino una relación social; la dinámica de la industria capitalista no se entiende, exclusivamente, por los movimientos de su infraestructura económica sino también por el de las clases sociales que ella materializa. Es en ese sentido, que hemos tratado de dirigir esta investigación, si bien guardando sus múltiples autonomías.

La importancia del tema en cuestión, radica en que puede ayudarnos a comprender la debatida naturaleza de clase de la llamada "revolución nacional" y de la forma estatal que terminó engendrando.

Como es suficientemente conocido, el 9 de abril de 1952, estalló en Bolivia una insurrección popular que des-

truyó los aparatos estatales de la oligarquía, trós lo cual, a pesar del triunfo físico de la clase obrera; se apoderó - del estado el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Para muchos, académicos y políticos, el MNR representaba, como en el clásico "populismo"; los intereses de la burguesía industrial a cuya acumulación de capital habría contribuido durante los mencionados años. Nosotros en el capítulo III, trataremos de indagar hasta que punto esto es válido. Y si lo es, en qué medida fue resultado, no de un compromiso sino de una estrategia deliberadamente concebida.

En el II capítulo en cambio, veremos con qué intensidad, el programa de desarrollo capitalista del MNR, planteaba convertir a la industria manufacturera en el sector-eje de la acumulación en Bolivia. Allí mismo, rescataremos el rol asignado al estado por este "partido" en el campo de la economía.

Por último, aunque en sentido inverso, en el capítulo I, buscaremos establecer el lugar de la industria y su burguesía bajo el dominio de la "feudal-burguesía". Forzando aquello de que "la clave de la anatomía del mono está en la anatomía del hombre", hemos creído, que para conocer a cabalidad -

dad el proceso que nos ocupa; era imprescindible arrancar de sus orígenes. De ahí, que este capítulo no sea un mero apéndice.

Algunas advertencias. Es de uso frecuente el término "industria manufacturera", cuando bien visto encierra una contradicción, puesto que articula, bajo una misma palabra, dos etapas distintas del desarrollo capitalista. En efecto, a diferencia de la manufactura, la industria que parte de los medios de trabajo (maquinización) y no de la fuerza de trabajo, es en propiedad específicamente capitalista.

Sin embargo, por la aceptación ya anotada, hemos preferido continuar usándolo. Con la salvedad, de que cuando sea necesario explicitaremos la diferencia.

Dentro de éste mismo acápite, debemos decir que nos hemos centrado en la rama II del sector industrial (bienes de consumo). Ocasionando que los rubros pertenecientes a la rama I (medios de trabajo), de distinta función en la reproducción del capital, fuesen discriminados. Con todo, la investigación perdió poco, pues dentro la industria manufacturera boliviana, los mismos (materiales de construcción y metalurgia) no ocupaban, precisamente, un lugar destacado.

///...

- 4 -

Finalmente, el autor desea agradecer a René Zavaleta - Mercado, Iván Silva Lira y Horst Grebe López, por sus valiosos comentarios y sugerencias.

Acápito especial, merece mi compañera Ma. Lourdes, sin la cual no hubiese sido posible la realización de este trabajo.

CAPITULO I

CAPITULO I

ACUMULACION, CLASES SOCIALES E INDUSTRIALIZACION

1. CAPITAL GLOBAL Y CAPITAL INDUSTRIAL:

El triunfo liberal en la Revolución Federal (1899), permitió un verdadero quiebre en la estructura de dominación de la Formación Social Boliviana. En propiedad, es sólo a partir de aquel momento cuando puede hablarse de la primacía de la burguesía minera en el espacio político local. En años previos a este acontecimiento y como resultado del particular proceso de acumulación primitiva allí sucitado, se había mantenido un precario equilibrio de fuerzas entre los latifundistas feudales y los capitalistas mineros. Compromiso que fue paulatinamente desplazándose en favor de los segundos a medida que crecía la importancia de la producción minera en la reproducción de la sociedad.

Precisamente, el conflicto federal constituyó una expresión victoriosa de estas fuerzas, representadas por el partido liberal, a las cuáles correspondía el objetivo de consolidar la integración del país en el mercado mundial a través de un desarrollo capitalista estrechamente asociado al capital extranjero.

///...

En sus inicios, el capitalismo minero comenzó en Bolivia con un breve período de control nacional facilitado por una acumulación primitiva interna, fruto de la transformación de la renta feudal en capital productivo, tanto como el poco interés extranjero por invertir en el país (1). "Todo cuanto tiene contacto con el nombre de Bolivia, es rechazado con desdén, en el mercado inglés" (2), decía consternado Avelino Aramayo, importante propietario minero de fines del siglo XIX.

Todo este cúmulo de procesos ocasionó que en cierta medida la economía minera boliviana acusara, durante la segunda mitad del siglo pasado, un aislamiento del proceso mundial de acumulación del capital. Por lo menos en la magnitud que lo estaría en el siglo XX, si tomamos como único marco de referencia el monto de la inversión extranjera y de la repatriación de plusvalía hacia los centros capitalistas.

La caída de la cotización de la plata a fines del siglo XIX y el ascenso del precio del estaño, que permitió que su explotación se hiciera rentable, cambiaron este cuadro que reflejaba las nuevas necesidades del capitalismo mundial.

(1) Véase, B. E. A., *Iván. Recursos mineros en el s. XIX.*

Bases para una caracterización social. Cochabamba. IECT. 1980.

(2) Cit. de B. E. A., *Iván. op. cit.*, pag. 41

///...

- 2 -

Nueva situación donde la internacionalización del capital constituiría el factor central del funcionamiento de la minería boliviana.

Respondiendo a este favorable impulso exógeno (3), la exportación de estaño creció rápidamente. Si en 1900 alcanzaba un monto de 9.736 toneladas sólo diez años después se exportaban 23.130 toneladas. Para 1929, la cifra era de 47.191 toneladas, constituyendo el máximo volumen alcanzado por la minería estañífera boliviana. Pasados los efectos del "crack" de 1929, que redujo las exportaciones de estaño, aquellas conocieron un largo período de auge. Período que va desde la segunda guerra mundial hasta el conflicto de Corea, en el cual se establecería un promedio de aproximadamente 39.000 toneladas. (véase ~~cuadro 1~~ cuadro 1).

A medida que crecía la exportación de estaño, aumentaba su importancia en el total de las exportaciones nacionales. Entre 1900 y 1930 pasó del 41% al 82% (4). Para estabilizarse en un 73% en los años posteriores. Al mismo tiempo, el estaño se introducía en el núcleo mismo de las exportaciones mineras hasta llegar prácticamente a apoderarse de ellas. Tanto que en el extenso período comprendido entre 1925 y 1950 representa

(3) El precio del estaño subió de 60 Lbs. por Tn. larga en 1916, a 144 Lbs. en 1900, y 155 en 1916. GONZALEZ, Walter. La Minería en el desarrollo económico de Bolivia. La Paz. Los Amigos del Libro. 1978. pag. 60

(4) Ibid., pag. 208

ría en promedio un 72% de las mismas (5).

Esta "explosión" estañífera indujo a profundas transformaciones en la composición de las exportaciones bolivianas. Estas observaron cómo, en un lapso de apenas tres décadas, - el paso de la participación minera del orden de un 40% al - 95% definió la especialización minera del país en el mercado mundial. Ni duda cabe, que este auge estañífero estructuró - definitivamente a la minería como el sector de punta de la - economía boliviana, a cuya iluminación se bañarían el resto de los sectores económicos del país.

El nuevo contexto ocasionó internamente en la industria minera profundas transformaciones respecto a las que dominaban en el siglo anterior. Cambios que marcaban etapas distintas en el desarrollo del modo de producción capitalista - en Bolivia. Bajo tal panorama, la estructura productiva de la minería se remozó adquiriendo un elevado desarrollo de sus fuerzas productivas. En tanto, sus relaciones de producción orillaron contornos más nítidamente capitalistas.

A la par que esto acontecía, se desataba en ella un agudo proceso de competencia que arrojaría como resultado final

(5) CEPIL. El desarrollo económico de Bolivia. Vireo. 1957. Vol I., pag. 154

un acentuado grado de concentración y centralización del capital . Uno de los resultados de esta "expropiación de los capitalistas por los capitalistas" (Marx), constituyó que el grueso de la producción fuera provista por tres grupos económicos: Patiño, Hoeschild y Aramayo, los cuales estaban acompañados de empresas mineras -nacionales o extranjeras- denominadas "medianas" e innumerables pequeñas minas que constituyeran el sector llamado "chico".

CUADRO No. 3

DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION MINERA (%)

(1940-1951)

| <u>AÑO</u> | <u>GRANDE</u> | <u>MEDIANA</u> | <u>CHICA</u> |
|------------|---------------|----------------|--------------|
| 1940-42 | 71.70 | 14.67 | 13.61 |
| 1943-45 | 76.09 | 12.66 | 11.24 |
| 1946-48 | 69.64 | 15.92 | 14.44 |
| 1949-51 | 64.42 | 13.27 | 22.30 |
| PROMEDIO | 70.46 | 14.13 | 15.40 |

Fuente: Calculado por el autor en base a
Banco Central, boletín Nos. 75-90-95.

Naturalmente, este proceso de concentración y centralización se expresó en otros ámbitos de mayor contenido. Como - bien lo hace notar una investigadora, estos acontecimientos - producen generalmente:

"...una movilidad horizontal y vertical de la burguesía, reduciéndola en la medida que ésta crece cualitativamente; no obstante, la - concentración subsecuente conlleva la ampliación de la misma por la diversificación productiva y la despersonalización de la clase. Sin embargo, la particularidad de los movimientos del capital en Bolivia, lejos de contribuir con la abolición de la autonomía del capital individual al anonimato del capital, por el contrario, lo va "personificando" (6).

Este carácter de la reproducción del capital en Bolivia es lo que permitirá a la postre el enorme poder en todos los espacios, de los "barones del estaño" frente a las otras - fracciones capitalistas.

Un otro hecho, quizá de mayor envergadura para el funcionamiento del capitalismo en Bolivia, fue la internacionalización de la gran minería (7). Un movimiento de esta naturaleza buscaba evitar la ingerencia estatal en el funcionamiento de la actividad minera y evadir el pago de impuestos.

(6) FIDAN, Ivonne. El origen del capitalismo en Bolivia (1891-1952). México. Flacso (Cies). 1978, pag. 48.

(7) Sobre este tema véase: ALLEN, Sergio. El poder y la mina. Los Amigos del Libro. La Paz. 1969.

Todo este cúmulo de eventos dieron pie a la forma restrictiva y encerrada de la reproducción del capital ejercida por la gran minería. Inserción, que utilizando un reiterado concepto y por llamarla de algún modo, podríamos designarla como de "enclave". Lo que en buen castellano significa que no practica la reproducción ampliada al interior del país. Esta modalidad tenía sus propias consecuencias. Por un lado, las inversiones de la gran minería, salvo esporádicos intentos, no salieron de la esfera del capital minero. En segundo término, pasados los primeros años en los cuales evidentemente existió una reproducción ampliada en el seno de la actividad minera, se dejó de transformar la plusvalía, ya convertida en dinero, en la adquisición de "elementos naturales adicionales de su capital productivo" (8). En todo caso la forma simple de reproducción del capital de la gran minería, conllevaba la continua expatriación de trabajo excedente, realizando su reproducción ampliada fuera de las fronteras locales del capital. (9)

El modelo de acumulación del capital y su modo de reproducción, nos permite explicar claramente, los efectos y relaciones de la minería sobre el resto de la formación social.

(8) MARX, Carlos. El Capital. México. FCE. 1979, pag.476 (Tomo I).

(9)* Patiño, por ejemplo, realizó inversiones en Inglaterra, donde era accionista mayoritario de una fundidora de estaño.

ban generar "excedentes" suficientes para mantener a los "ga monales" (latifundistas). En el caso contrario, cuando este monto sobrepasaba aquél nivel era, la mayoría de las veces, gastado improductivamente. En los latifundiístas, el fin de la acumulación era el consumo y no la conversión del sobretrabajo en capital.

De este modo, y salvo casos particulares que no hablan de una tendencia, los latifundistas bolivianos del siglo XX no se transformaron en capitalistas industriales. Prefirieron utilizar la renta de la tierra en el consumo suntuario o ingresar en el circuito del capital a través de la forma comercial o especulativa. Resulta de ahí que, la agricultura, no jugaría por ese lado de una fuente de excedente para la acumulación industrial.

La no capitalización de la renta feudal tendería, naturalmente, a lesionar más el monto de la acumulación en la industria de la rama II que en la minería. La primera, y por razones que veremos más adelante, contaba con menores condiciones para hacer frente a un vigoroso autoproceso de reproducción ampliada. La transferencia de excedente de la agricultura, venía a constituir entonces un punto importante para el desarrollo de este sector.

Puesto de manera sucinta, podría decirse que a pesar del empuje que en sus orígenes dió la actividad minera a la extensión capitalista en Bolivia (construcción de ferrocarriles, empresas de electricidad, etc.), se vería muy pronto que la nueva fase del capitalismo boliviano no poseía la fuerza disociadora de sus homólogos europeos. Fundamentalmente exportador, y por tanto sin interesarle la realización de su mercancía internamente, no intervino en la constitución de un mercado interior, permitiendo con ello la supervivencia de relaciones de producción precapitalistas en la agricultura.

Bajo esta estructura desigual y combinada del capitalismo boliviano, la actividad agrícola, a diferencia del siglo pasado, había perdido casi todo contacto con el ciclo nacional de acumulación del capital productivo. Aunque seguía - proveyendo de sus productos a la minería, participando así - en la fijación del valor de su fuerza de trabajo, se había - convertido en un sistema "cerrado". Ello únicamente porque no trasladaba, sino ocasionalmente, su plus trabajo a la acumulación industrial que se desarrollaba en su exterior.

De suyo, atrapadas entre el bajo desarrollo de las fuerzas productivas y la fragmentación, las haciendas sólo logra

El panorama se complica más aún si observamos que en el marco más preciso de la integración sectorial, la agricultura; acosada por la importación competitiva, no logró diversificarse de modo de quedar integrada en el naciente desarrollo industrial (10). Materias primas y auxiliares, tales como el trigo, algodón en rama, maderas en general, aceites lubricantes, etc.; primordiales para la producción industrial, tuvieron que ser continuamente importadas.

CUADRO No. 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL CONSUMO DE MATERIAS

PRIMAS POR SU ORIGEN (La Paz)

(1941 - 1950)

| AÑOS | MATERIA PRIMA NACIONAL % | MATERIA PRIMA EXTRANJERA % |
|------|-----------------------------|-------------------------------|
| 1941 | 21.60 | 78.40 |
| 1942 | 24.06 | 75.94 |
| 1943 | 23.59 | 76.41 |
| 1944 | 26.59 | 73.41 |
| 1945 | 34.16 | 65.84 |
| 1946 | 40.60 | 59.40 |
| 1947 | 52.65 | 47.35 |
| 1948 | 41.13 | 58.87 |
| 1949 | 41.17 | 58.53 |
| 1950 | 43.52 | 56.48 |

Fuente: INDUSTRIA 2, La Paz, 1952, pag. 19

(10) Al respecto véase, por ejemplo, ROMERO L., José. Algodón

Situaciones como ésta tienen lógicamente sus consecuencias. En primer orden, no es posible fácilmente abaratar el precio de las materias primas y auxiliares, sin enfrentar a la burguesía minera. Si tomamos esta idea, veremos que en razón de la desvinculación agraria industrial en el ámbito local, sólo es posible modificar este precio alterando el tipo de cambio. Y si el fondo principal de divisas lo provee la minería, acontece que ésta deba acceder o ser obligada a entregar sus divisas en términos más bajos de moneda nacional. En segundo lugar, se constata que para la reproducción de sus condiciones de producción, la industria debe acudir al mercado mundial. El ciclo del capital industrial queda así injertado en un ámbito más amplio que el local, adquiriendo dimensiones internacionales.

Es de suma importancia añadir que la "reproducción de - pendiente" que caracterizaba al país, imposibilitaba además el reemplazo interno de maquinaria. La importación de ésta de los países capitalistas "centrales", sometía al capitalismo industrial boliviano a las secuelas de la subordinación - tecnológica; imponiendo además una contradicción en la reproducción del capital. Existe tal contradicción, porque el no

desarrollo de las "máquinas para hacer máquinas" separa a la burguesía boliviana del dominio de su propio proceso de reproducción ampliada, el cual debe tamisarse a través de las relaciones internacionales.

Este desfase que impedía que la reproducción ampliada industrial se realizara en el ámbito de la circulación local, puede ayudarnos a comprender de mejor manera, el peso hegemónico de la minería en la valorización y acumulación del capital industrial en Bolivia.

Un peso, acotemos, que no se refleja en meros índices estadísticos. En efecto, cuando uno analiza la participación de la producción minera en el PIB de mediados de este siglo (1950-52), queda un tanto sorprendido por su baja participación en comparación, por ejemplo, de la agricultura. Para esos años la minería contribuía al PIB en un 16.4%, en tanto, la agricultura lo hacía con un 21% (11).

Ciertamente, hay una inferioridad estadística de la minería en el PIB respecto a otras actividades. A qué puede deberse su superioridad real?. Es evidente que una primera respuesta debe acudir al hecho de que se trataba, a diferencia de la agricultura precapitalista, de una producción tí-

(11) MINISTERIO DE PLANIFICACION, Cuentas Nacionales (1950-69) Mimeo. La Paz. 1969. pag. 9.

picamente capitalista y por tanto, llamada a apoderarse de la formación social. No obstante, esta aseveración tiene sus propias deficiencias, puesto que aquí estaríamos haciendo referencia al modo de producción capitalista en su totalidad y no a una fracción particular del mismo. Dicho de otro modo, la minería no era la única partícula existente en Bolivia; - estaban también, aunque con menor desarrollo, la producción petrolera y "manufacturera". Por tanto, pensamos que la respuesta más adecuada debe buscarse en la colocación de la minería al interior de la estructura capitalista nacional y -- mundial.

El proceso de circulación del capital pasa por las fases $D-M \begin{pmatrix} ft \\ mp \end{pmatrix} \dots P-M-D'$. Es decir, un momento de la circulación, otra de la producción y nuevamente de la circulación - (realización). Ubiquémonos en el primer momento. Casi sin excepción, las actividades capitalistas asentadas en Bolivia requerían del exterior para reemplazar o incrementar su capital fijo y parte del circulante. Para la minería ello no representa mayores dificultades puesto que proveía la mayoría de las divisas al país, pero para la industria, que no posee divisas propias el panorama es otro, ya que depende de la burguesía minera siempre reacia a entregar sus divisas - para el uso del conjunto de la clase capitalista. (12)

(12) Por ejemplo, entre 1947 y 1951, la entrega neta de divisas de la gran minería, al Banco Central, representó el 47.96% de sus exportaciones brutas. CEPAL. op. cit. Vol I, p. 102.

De lo anteriormente expuesto, resulta fácil comprender - que para la industria manufacturera el ingreso al ciclo del - capital depende virtualmente de su acceso a la divisas. La - burguesía industrial se encontraba de tal suerte doblemente - separada de sus condiciones de reproducción, ya que por un la - do, requería de los medios de trabajo producidos por la rama I del capitalismo mundial; y por otro, la llave de acceso a éstos eran divisas que no producían por cuenta propia.

Esto último debe ser tomado muy en cuenta, pues sólo la acción estatal que reste divisas a la burguesía minera y los ponga a disposición del capital industrial, puede garantizar la fluidez en la reproducción del mismo. Con esta acción, el estado se encarga de articular la rama I (minería) y II (manu - factura) de la economía boliviana que por sus propias caracte - rísticas aparecían como compartimientos "estancos" entre sí. De ahí, que el estado surja como el elemento centralizador del capitalismo boliviano y, sea en él, donde sectores que propug - nen la generalización del capitalismo en el ámbito local, en - cuentren las condiciones materiales para esta reproducción.

De suyo, tras la guerra del "Chaco" (1932-35), fueron -
gestándose al interior del país, movimientos de corte nacio-
nalista burgués que reclamaban, en el retorno de la sobera-
nía estatal, el camino de la recuperación capitalista. De -
éstos, cuyo programa global podríamos sintetizar nosotros co-
mo: "la economía para el "poder del estado" y el estado pa-
ra la nación explotada"; su punta más conciente sería el -
MNR (13).

No nos apartemos del tema central de nuestro discurso.
Hasta aquí, hemos visto las dificultades experimentadas por el
capital industrial en la búsqueda de los elementos materiales
para su reproducción. Esta es sólo una cara de la medalla, -
la otra, tiene que ver con los problemas derivados del fondo -
de acumulación.

Como esperamos sugerir en el próximo acápite, la burgue-
sía industrial no estaba en condiciones de llevar un vigoroso
proceso de reproducción ampliada, por sí misma. Si esto es -
cierto, significa que ella, para transitar hacia escalas más
específicamente capitalistas, requería del capital-dinero pro-
veniente de otros sectores.

(13) El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) fue funda-
do el 25 de enero de 1941. Una relación histórica sobre
el mismo, puede verse en: PEÑALOZA, Luis. Historia del
Movimiento Nacionalista Revolucionario 1941-1952) Ed. Cla-
ridad. La Paz. 1953.

Para ser breves. Si la agricultura no puede servir de fuente para la "previous accumulation" del capital industrial, sólo le resta obtener el excedente procedente de la minería.

Al no haber relación tácita entre la minería y la industria, a nivel de mercado, puesto que realizan su mercancía en distintos lugares; los movimientos de los precios mineros, no repercuten en la tasa de ganancia. Claro que no solamente es esto, sino porque los valores de uso de la minería no son componentes de los medios de trabajo industriales. En tales condiciones de descompaginación, el plus-trabajo minero sólo podía fluir hacia la acumulación industrial, ya mediante una acción estatal (gastos públicos, por ejemplo), ya por una decisión de la burguesía minera; a través de su sistema "financiero"(14), o a través de una reproducción extensiva del capital minero que diversifique sus intereses sectoriales.

Es un hecho que ninguna de estas cosas ocurrieron. De un lado, el estado oligárquico no consistía en un eje de retención de la plusvalía minera. Por el contrario, prestaba todas las facilidades posibles para que ésta se articulara con el capital en escala mundial. Huelga decir que los escasos

(14) La expansión de la gran minería llegó hacia el área bancaria privada, la cual controlaba a través del denominado "Banco Mercantil".

fondos capturados eran utilizados en una forma tal, que no se reinstalaron nuevamente en el circuito de acumulación del capital (15).

En segundo término, el capital bancario, dominado por la gran minería, colocó difíciles condiciones al capital industrial, negándole créditos a largo plazo, arguyendo la desvalorización monetaria producida por el proceso inflacionario. En rigor, el sistema bancario se centró en la concesión de créditos a corto plazo dirigidos, fundamentalmente, hacia el capital comercial y especulativo (16).

Finalmente, y como ya se ha insistido suficientemente, - la gran minería ancló sus actividades dentro la valorización del capital minero, y si salió de este recinto fue muy ocasionalmente y no, precisamente, hacia la industria.

Al negar a la burguesía industrial, el acceso a su capital-dinero, la gran minería no está amputando la plusvalía generada en la industria sólo la está excluyendo del usufructo - del fondo principal de excedente.

(15) FARAH, Ivonne. op., cit., pag.

(16) Considérese el siguiente comentario del Banco Central de Bolivia sobre el "Crédito Industrial": La implantación de industrias complejas y eventuales. De ahí que antes de culminar en el éxito se presentan vencimientos deudas que ponen a las empresas en duros trances. (...) Dentro de la estrechez de las posibilidades crediticias, se hace imposible financiar empresas industriales que requieren, junto con un interés bajo, un plazo no menor de

En resumen, los movimientos del capital global determinaron una inserción "marginal" del capital industrial al interior de la vía de desarrollo capitalista implementada por la oligarquía. Situación que se manifestaba en un abanico de campos, abarcando prácticamente todo el ciclo del capital.

En un plano más amplio, al reforzar la presencia política de los latifundistas feudales, la gran minería, evitó la constitución de un extenso mercado interior; a más de condenar a la agricultura, a un bajo nivel de productividad que prácticamente la negó como fuente de excedente para la industria.

Ante todo lo anterior, es posible afirmar que la fracción industrial de la burguesía boliviana veía limitada su ampliación por el proceso de acumulación capitalista, puesto en marcha por los "barones del estaño"

diez años". Banco Central. XXII MEMORIA ANUAL. La Paz. 1950. pag. 24

Para tener una idea de cómo se distribuyen los créditos, observemos el siguiente cuadro; referente al Banco Central:

| Años | Industria | Comercio |
|------|-----------|----------|
| 1949 | 33.47 % | 66.53 % |
| 1950 | 26.80 % | 73.20 % |

Fuente: Ibid., pag. 24 (elaborado por el autor)

2. LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL:

Mientras otros países de América Latina, Chile, Argentina, México; habían alcanzado para principios de siglo importantes volúmenes de valores de uso industriales, Bolivia debería esperar hasta su tercera década para haber iniciado un tímido intento en este campo. Indudablemente, las condiciones impuestas al capital industrial por el modelo "primario-exportador", tuvieron mucho que ver con el surgimiento tardío de la producción industrial.

Corría el año 1923, cuando H. Forno instaló la primera fábrica textil en Bolivia e inició la producción capitalista en esta rama. En 1928, Yarur y Said, emigrantes libaneses, en sociedad con capitales peruanos continuaron en esta línea. Finalmente, en 1929, Domingo Soligno, instaló la tercera fábrica de esta tripleta que dominará la escena industrial del país. Casi al mismo tiempo, dos leyes proteccionistas, la del 14 de marzo de 1929, que establecía la prohibición de internar harina extranjera al país al vencimiento de cuatro años de manera absoluta, y la del 5 de diciembre de 1930, que suprimió el estanco que pesaba sobre la elaboración del tabaco; contribuyeron al establecimiento de industrias ligadas a la producción de estos rubros.

CUADRO No. 3

BOLIVIA: ESTIMACIONES DEL INDICE DE QUANTUM DE LA
PRODUCCION INDUSTRIAL (1938-1951).
(1950=100)

| AÑO | INDICE |
|------|--------|
| 1938 | 62.3 |
| 1939 | 70.9 |
| 1940 | 68.2 |
| 1941 | 74.5 |
| 1942 | 76.4 |
| 1943 | 87.6 |
| 1944 | 91.5 |
| 1945 | 97.1 |
| 1946 | 96.2 |
| 1947 | 98.7 |
| 1948 | 103.9 |
| 1949 | 106.4 |
| 1950 | 100.0 |
| 1951 | 104.0 |

Fuente: CEPAL, op., cit., Vol II, pag. 34

A su modo, la crisis de 1929 y las necesidades de abastecimiento del ejército, durante la guerra boliviano-paraguaya (1932-35), estimularon la expansión industrial (17). Pero como movimientos exógenos y esporádicos, no pudieron, por sí mismos inducir a su ampliación acelerada en ausencia de una base previa.

Según fuentes confiables, entre 1938 y 1945, la tasa de crecimiento acumulativo anual fue del 6.5%. En los años posteriores (1946-1949), el ritmo de crecimiento bajó hasta un 3.4% (18).

La producción de 1950, que puede estimarse en aproximadamente millones de dólares, representaba el 14.7% del PIB, dando ocupación a escasamente el 2% de la población económicamente activa (19).

Un esmirriado desarrollo, sin duda, por lo que no es de extrañar que Bolivia ocupara los últimos lugares entre los países de América Latina, que habían emprendido el camino -

(17) INDUSTRIA. La Paz. Octubre 1953, pag. 14.

(18) CEPAL. op. cit., Vol. II, pag. 32.

(19) MINISTERIO DE PLANIFICACION. op. cit., pag. 9.

CEPAL. op. cit. Vol. II, pag. 21

Se consideró sólo la industria registrada, si se incluye a los registrados el promedio sube al 4.5%. En términos numéricos la distribución de personal ocupado era de 20.320 y 35.805 personas. (No se incluye artesanado, 53.473 p.)

industrial. Esto es por lo menos, lo que se desprende de un estudio comparativo realizado por P. Teichert. El mismo que, a pesar de sólo acudir a meros índices estadísticos, no deja de tener particular interés.

CUADRO No.4

INDUSTRIAS MANUFACTURERAS EN 8 REPUBLICAS
LATINOAMERICANAS

| Repúblicas | Año | Fábricas | Obreros | V.B.P.* | V.B.P/pc** |
|------------|------|----------|-----------|---------|------------|
| Argentina | 1941 | 57.940 | 733.958 | 1.700 | 122 |
| Brasil | 1940 | 70.000 | 1.412.432 | 1.500 | 34 |
| México | 1940 | 11.974 | 240.762 | 300 | 14 |
| Uruguay | 1937 | 11.470 | 79.725 | 216 | 108 |
| Chile | 1940 | 4.169 | 104.771 | 200 | 40 |
| Colombia | 1942 | 1.415 | 45.448 | 135 | 13.5 |
| Venezuela | 1936 | 8.025 | 41.230 | 70 | 17 |
| Bolivia | 1939 | 681 | 10.000 | 10 | 2.8 |

Fuente: Teichert, Pedro. Revolución Económica e industrialización de América Latina. México, FCE., 1961, pag. 91.

* Valor bruto de la producción en millones de dólares americanos

** Valor bruto per cápita de la producción.

En razón de las características del modelo de acumulación en marcha, no es difícil aventurarse a decir que los bienes de uso producidos por la industria, eran fundamentalmente aquellos que, ya sea que gozaban de una cierta protección estatal (harina), o eran consumidos por los sectores más pauperizados de la pequeña burguesía o el proletariado (por ejemplo, textiles de baja calidad).

De esta manera, emergerán como sectores de punta de la industria manufacturera, aquellos ligados al consumo no durable y poco sofisticado (textiles, alimentos y bebidas).

CUADRO No.5

PARTICIPACION PORCENTUAL DE LAS PRINCIPALES RAMAS EN

LA PRODUCCION NACIONAL DE BIENES DE CONSUMO

(1948-51)

| AÑOS | ALIMENTOS | TEXTILES | BEBIDAS | TOTAL |
|----------|-----------|--------------|---------|-------|
| 1948 | 24.90 | 26.16 | 17.75 | 68.81 |
| 1949 | 23.62 | 24.30 | 14.69. | 62.61 |
| 1950 | 21.44 | 26.91 | 14.68 | 63.03 |
| 1951 | 20.61 | 22.85 | 14.95 | 58.41 |
| Promedio | 22.64 | 25.05 | 15.51 | 63.20 |

Fuente: Elaborado por el autor en base a; Cámara Nacional de Industrias XXVII Memoria Informe., La Paz, Agosto-Septiembre 1956, pags. 24 y ss.

Desagregando un tanto los datos anteriores, es posible conocer que para el año 1951, los valores de uso principales eran como sigue:

- a) Alimentos: Harina de trigo, galletas, pan y pasteles, representando un 79% de la producción de la rama.
- b) Textiles: Géneros de algodón, frazadas y casimires, géneros de seda natural, que sumaban el 66% del valor de su rama.
- c) Bebidas: El bien dominante era la cerveza, participando con un 71%. (20).

A guisa de ejemplo agreguemos los productos de: Calzados en general, cigarrillos, alcohol de caña y cereales, fideos y otras pastas; y, tendremos los diez principales productos que hacían el 48% del valor total de la producción nacional, un año antes de la llegada al gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario. (21)

Los datos nos están mostrando, además, la especialización existente al interior de cada rama, entre otras cosas fruto de un mercado estrecho y altamente estratificado, donde la oligarquía consumía generalmente bienes importados.

(20) Elaboración del autor en base a: MINISTERIO DE HACIENDA Y ESTADÍSTICA. Anuario Industrial 1950-1957. La Paz. Mi
mo. s.f., pags. 29-69

(21) Ibid.

Un mercado tan estrecho, contribuyó a la existencia de una elevada centralización productiva, la que acontecía, no como fruto de la competencia sino por la sola colocación de unas pocas empresas, que por su magnitud, virtualmente lo agotaban. De esto resultó que, al no haber un concomitante proceso de concentración que homogeneizara a la industria, pudieron sobre vivir innumerables empresas de índole artesanal.

A su vez, la ausencia de competencia, impidió el funcionamiento de mecanismos que impulsaran el aumento de la productividad vía la sustitución de trabajo vivo por muerto.

Sin más preámbulos, veamos una expresión de la mentada centralización:

CUADRO No.6

BOLIVIA: PARTICIPACION DE LAS 10 MAS GRANDES
EMPRESAS PACEÑAS, EN LA PRODUCCION INDUS-
TRIAL-(1941-1947)

| AÑO | %PRODUCCION LA PAZ | %PRODUCCION NACIONAL |
|------|--------------------|----------------------|
| 1941 | 65.94 | 47.81 |
| 1942 | 57.87 | 41.00 |
| 1943 | 63.63 | 39.70 |
| 1944 | 64.15 | 46.08 |
| 1947 | 61.57 | 43.31 |

Fuente: Elaborado por el autor en base a: Cámara Nal. de Industrias. Memorias X-XVIII. La Paz. 1941-47

En el año 1950, y limitándonos a equipos y maquinaria, por tanto excluyendo construcciones, infraestructura, etc.; el capital fijo existente alcanzaba a casi cincuenta millones de dólares. La mayor parte de este capital había sido obtenido antes de la gran crisis de 1929, año para el que se estima, su monto redondeaba los 30 millones de dólares - (22).

Sobre el ritmo de crecimiento de este capital, la CEPAL ha concluido, que "aún si se admite una tasa de depreciación real muy moderada, al-rededor del 60% del total de inversiones brutas en maquinarias y equipos efectuadas a partir de 1930, ha debido destinarse a reposiciones, permitiendo por tanto una modesta inversión neta: un promedio anual inferior a un millón de dólares en el largo período comprendido entre 1930 y 1955" (23).

Si nos atenemos únicamente a este criterio, los datos anteriores están revelando una tendencia en la conformación industrial boliviana. Como lo hace notar Marx, la maquinización que permite un proceso productivo no "subsumido bajo la habilidad directa del obrero, sino como aplicación tecnológica de la ciencia", es condición para el "pleno desarro-

(22) CEPAL., op., cit., Vol II, pag. 44

(23) Ibid.

llo del capital" (24).

En Bolivia, debido a múltiples causas: la existencia de un numeroso ejército "latente" de reserva, la dificultad de conseguir divisas para importar maquinaria, etc.; el capital industrial "optó" por el camino de privilegiar la masa de obreros sobre los medios de trabajo (25). Al hacer esto, renunciaba, entre otras cosas, a los mecanismos de la plusvalía relativa fincando sus posibilidades de acumulación en los de la plusvalía absoluta (26).

No se crea tampoco, que la fuerza de trabajo, a pesar de estar sometida a una superexplotación, generaba grandes masas de excedente, al menos eso se desprende al observar con detenimiento el cuadro número uno, donde veremos que los sectores de punta del régimen industrial acusaban un bajísimo promedio de obreros ocupados por empresa. Recordemos, que éstos son sólo índices que ilustran alegóricamente una situación donde caben múltiples diferencias. Precisamente por esto, pensamos - que de allí puede deducirse que en las unidades más bajas de la escala, que eran las más, el fenómeno siguiente cobraba mayor amplitud.

(24) MARX, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GRUNDRISSE) 1857-1858. México. Siglo XXI 1977, pag. 584-587.

(25) Sobre las consecuencias de este proceso, véase: MARX, Carlos. El, Tomo I, cap. 10

(26) O también una superexplotación de la fuerza de trabajo. No pagada los días domingos, sin seguro social, etc.

CUADRO No.7

BOLIVIA: ESTIMACIONES DEL CAPITAL E INVERSIONES DE LA
INDUSTRIA MANUFACTURERA EN MAQUINARIA Y EQUIPO
PRODUCTIVO (1940-1951)
(Valores CIF, miles de dólares de 1950)

| ANOS | INVERSION BRUTA | INVERSION NETA | CAPITAL EXISTENTE |
|------|--------------------|-------------------|----------------------|
| 1940 | 2.915 | 1.820 | 38.304 |
| 1941 | 1.583 | 434 | 38.738 |
| 1942 | 1.704 | 542 | 39.280 |
| 1943 | 1.954 | 776 | 40.056 |
| 1944 | 1.531 | 329 | 40.385 |
| 1945 | 1.109 | - 103 | 40.282 |
| 1946 | 1.934 | 726 | 41.008 |
| 1947 | 2.085 | 855 | 41.863 |
| 1948 | 3.922 | 2.666 | 44.529 |
| 1949 | 4.476 | 3.100 | 47.629 |
| 1950 | 2.147 | 718 | 48.347 |
| 1951 | 2.191 | 1.579 | 49.888 |

Fuente: CEPAL, Desarrollo Económico de Bolivia.
Vd. 2, 1957, pag. 45

CUADRO No. 8

PROMEDIO DE OBREROS OCUPADOS

(Por empresa a nivel nal.)

| RAMA | 1942 | 1950 |
|------------------------|------|------|
| Textiles | 14 | 10 |
| Alimentos | 6 | 5 |
| Bebidas | 8 | 17 |
| Prod. Químicos y Farm. | 4 | 8 |

Fuente: Elaborado por el autor, en base a: CÁMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. Memorias # 12 y 21 (anexos)

El hecho es que, para que "el capital exista como capital" y el capitalista "pueda tanto vivir de la ganancia, como acumular", éste debe estar en posibilidad "de poner simultáneamente en acción una cierta capacidad viva de trabajo (...) su ganancia debe ser = a la suma del plustiempo de muchas jornadas de trabajo vivo simultáneas" (27).

Tomando lo anterior como referencia, es posible pensar - que en Bolivia, el empresario manufacturero se hallaba en una situación tal, que la "fuerza colectiva" que explotaba, no le permitía "metamorfosearse en capitalista". (28)

(27) MARX, Carlos. Elementos..., pags. 479 y 482-83.

(28) Según expresión de Marx.

Claro se dirá, esto tiene sus propias objeciones que debilitan el análisis, ya que no hay referencia alguna a la tasa de plusvalía y a la extensión de la jornada laboral, de los cuales depende también la masa de plusvalor. Y se agregará, que tampoco se expresa con exactitud a cuantos empresarios les toca lo dicho.

Por supuesto, que con los datos que poseemos no podemos ser definitivamente concluyentes en torno a este problema, - sólo pretendemos, dado que el interés central de la investigación es otro, acercarnos lo más posible a la comprensión - del funcionamiento industrial.

Sea de esto lo que fuere. El hecho innegable es, que el conjunto de la industria no se perfilaba de manera específicamente capitalista. En rigor, ésta categoría estaba guardada para las cumbres del sector, en tanto dominaban en el llano, la cooperación simple y la manufactura (esta vez en el sentido que Marx da al término).

Esta tendencia creemos que ha quedado reflejada en los datos hasta aquí expuestos. Indices que resaltan una acumulación del capital limitada espacialmente y sin adquirir una disposición nacional. En tanto que productivamente, no ha homogeneizado el maquinismo. Si la estructura material determina "en última instancia" la conciencia, hallaremos en esas limitaciones parte del sustrato de la ideología industrial.

3. CLASES SOCIALES E INDUSTRIALIZACION:

"La única "razón de ser" que tiene el Altiplano Boliviano es la minería. Si ella fuera a desaparecer desaparecería la base misma de la vida humana y económica de la zona más importante y poblada de la república. Y gran parte de la población emigraría gradualmente hacia otras regiones del país o el exterior.

Ante el vago temor de este peligro, se viene contemplando desde muchos años atrás, la necesidad de crear otras industrias y desarrollar la agricultura. Todo esfuerzo en ese sentido es deseable y merece interesar a los gobiernos y al público. Pero sería un error pensar que la industria y la agricultura del Altiplano pudieran sobrevivir sin la minería. Debemos recordar, desde luego, que dichas industrias no son naturales, ni podrán serlo jamás, por que carecen de los factores básicos" (29).

La tajante afirmación anterior, que constituye una justificación de la división internacional del trabajo por su lado más flaco: las ventajas naturales, pertenece a Carlos Víctor Aramayo, uno de los denominados "Barones del estaño". El supuesto, bien visto, es un absurdo. Los movimientos del capi-

(29) ARAMAYO, Carlos Victor. Memorandum sobre los problemas de la industria minera en Bolivia. Baires. Imp. Patagonia. 1947. pag. 7.

tal aparecen subordinados a la condición geográfica y el paisaje físico (30).

Corría el año 1947 y atrás había quedado la experiencia nacionalista del gobierno militar de Villarroel. Instaurado el 20 de diciembre de 1943, como resultado de una conspiración entre militares pertenecientes a la logia "razón de patria" (RADEPA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR); el gobierno de Villarroel constituyó en la economía y en la política un serio intento de plasmar los postulados nacionalistas (31).

Las palabras de Aramayo no eran entonces gratuitas, salían a responder a toda una corriente que arreciaba día a día en su cuestionamiento a las formas y modos de funcionamiento impuestos a la "nación" por la gran minería.

En el plano reformista burgués, representado por el MNR, tal reparo surgía, en la economía, de una verificación de la constante fuga del excedente al exterior del país, del escaso monto de divisas puesto a disposición del resto de las actividades económicas, etc., en fin, de una reproducción enclavada en la minería que no se generalizaba al resto del cuerpo social.

(30) MARX, Carlos. Discurso sobre el libre cambio. Incluido en Miseria de la Filosofía. Moscú. Progreso. s.f., pag. 187.

(31) Véase CESPEDES, Augusto. El Presidente Colgado. 3a ed. La Paz. Juventud 1979. especialmente capítulo XI.

Ahora bien, la crítica del MNR a la racionalidad oligárquica era hecha desde el punto de vista de la burguesía local como conjunto indiferenciado (32). Qué pensaba, mientras tanto, la fracción industrial de la burguesía local?, cómo percibía su ubicación en el esquema de acumulación en vigencia?.

Los planteamientos de los industriales de la época, contenían, casi invariablemente, un llamado al gobierno para acordar medidas proteccionistas a su favor, instituir un banco de fomento industrial y aumentar el monto de divisas que les era otorgado (33).

Tales demandas, resulta claro, no tocaban, ni cuestionaban profundamente, las modalidades de acumulación de la gran minería, ni la situación de los latifundios feudales. En cuanto a esto último, aunque limitaba el desarrollo del mercado interno, los industriales prefirieron soslayarlo (34).

Al igual que la burguesía minera, el capital industrial buscaba evitar enfrentamientos con los latifundistas. Prefería una política de compromisos, aún a costa de dejar intactos los circuitos de acumulación presentes, y postergar con ello su extensión como clase. A cambio, pretendía obtener acceso -

(32) Es decir, en representación del capitalismo boliviano, tomado como conjunto.

(33) CÁMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. Proyecto de Ley para el fomento efectivo de la industria nacional. XVI Memoria Anual. La Paz. 1947, pags. 109-116.

(34) O más bien, se pronunciaron en contra. Un informe del pre-

al bloque en el poder, para tratar desde allí modificar, en algo, la situación a su favor.

En definitiva, la burguesía industrial boliviana sólo buscaba una mejor ubicación al interior del modelo de acumulación existente; pero, de ninguna manera, postulaba la reconfiguración del mismo bajo su hegemonía.

La burguesía industrial boliviana no concebía su enfrentamiento con la oligarquía, desde el plano político. Tampoco, se elevaban por encima de los síntomas y particularidades inmediatas del proceso económico.

Es un hecho que el estado oligárquico, en tanto no se había constituido plenamente como estado nacional dotado de soberanía, no representaba los intereses de la burguesía local. Su carácter medular consistía en promover la fluidez de la reproducción del capital extranjero.

A pesar de que los industriales captaron intuitivamente - que esto ocurría, no llegaron a formularse como requisito de solución a sus problemas, el enfrentamiento contra aquella forma estatal. Su deseo era más modesto, deseaban que este estado los tomara en cuenta, que los reconociera como fracción con

sidente de la Cámara, sostiene que para fomentar la producción agrícola "es indispensable que el Supremo Gobierno modifique la política agraria del país, cuyo desarrollo se verá postergado si se la mantiene con el equivocado objetivo de proteger a las "masas campesinas". DE URIOBE, A.J. Informe Cámara Nal. de Ind. Memoria Anual XV. La Paz. junio 1946, pag. 20.

derecho a reproducirse ampliamente, que interviniera en favor suyo (35).

A pesar de su limitado antagonismo, frenado por el vago temor de dar un salto al vacío y "desarticular el motor principal ya establecido de la acumulación del capital en general" (36), la burguesía industrial se vió continuamente atacada por la gran minería. La burguesía minera era demasiado "cerrada" y excluyente como para aceptar que sus intereses fuesen sacrificados, aun mínimamente, en aras de la acumulación industrial. Comprendía también, que la emergencia de nuevas fracciones burguesas exigiría la recomposición del bloque en el poder, perdiendo el dominio directo que ejercía sobre la sociedad, a través del estado.

Los argumentos contra la industria y la industrialización fueron girando siempre en torno a los elementos expresados por Aramayo, transcritos al iniciar este acápite.

Por ejemplo, el 15 de febrero de 194 , "El Diario" de La Paz registró un artículo denominado "Industrialismo ficticio cubre a Bolivia, con inmenso sudario". Allí, el articulista se mofaba del calificativo de "nacional" que se daba a la in

(35) "Es lógico comprender que en un país ... como Bolivia -se lee en un documento de la Cámara- no pueden establecerse ciertas industrias fabriles sino sobre la base de una la base de la amplia protección fiscal". CAMARA... XVI Memoria, pag. 112.

(36) Según expresión de Agustín Cueva. CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México. Siglo XXI. 1978, pag. 150

dustria manufacturera, puesto que ella utilizaba un elevado porcentaje de materias primas importadas (37).

De ejemplos que podrían continuar indefinidamente, tomemos otro. En 1949, "La Razón", periódico de propiedad de Aramayo, lanzó un duro ataque contra la actividad industrial. Lo que se manejaba centralmente, era la "artificialidad" de este tipo de producción. Se arguía, que si ésta se desarrollaba, no era precisamente gracias a su eficiencia, sino - porque contaba con materias primas baratas obtenidas mediante un tipo de cambio, arrancado a la minería, que no reflejaba ni la mitad de su valor real (38).

La Cámara Nacional de Industrias se limitó, defensivamente y sin develar las verdaderas razones del conflicto, a tratar de mostrar lo contrario. Para ella, y para la burguesía industrial, es como si su propio movimiento social - poseyera la forma de un movimiento de cosas, bajo cuyo dominio están, en vez de ellos controlarlos.

(37) EL DIARIO. La Paz. 15 de febrero de 1949

(38) VARGAS, G. Jorge. La gran aventura de las divisas. La Paz. 26 de enero de 1949.

Sólo al final del período oligárquico, la burguesía industrial obtuvo un aparente reconocimiento estatal a sus reclamos. Con esta nueva política, la oligarquía, trataba de ampliar su base social para restaurar un tanto su espacio político acosado por el emergente movimiento en su contra.

En ese marco, el gobierno de Enrique Hertzog dictó dos decretos; el del 7 de enero de 1948 que instauró ciertas medidas proteccionistas, creó escuelas industriales, etc., y el 9 de enero del mismo año que dió vida a la "Junta de Fomento Industrial", dirigida por el industrial Arturo Taborga.

La Cámara Nacional de Industrias señaló que con estas medidas "el país había ingresado en el período de las realizaciones" (39). El alborozo duró poco; apenas un año después, la Cámara reconoció el fracaso de la Junta, la cual fue disuelta poco tiempo después. El decreto del 7 de enero, quedó literalmente en el papel (40).

Se comprobaba de esta manera, una vez más, que el estado oligárquico no contenía en su seno aparatos perceptibles a las necesidades de la acumulación industrial.

(39) CAMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. XVII Memoria. La Paz. 1948. pag. 295.

(40) INDUSTRIA. La Paz. diciembre 1952, pag. 31-32.

A esta altura de los acontecimientos, es posible advertir ya, que la industrialización no tenía interlocutor social válido en ninguna de las fuerzas en pugna. Mirado desde las clases el problema ofrecía el siguiente panorama.

Para la oligarquía, ya lo dijimos, la vía de desarrollo capitalista en Bolivia consistía en sesgarlo hacia la minería. En el límite, ello equivalía a convertir el país en un inmenso campamento minero. Para la burguesía industrial, débil y precaria, el asunto consistía en salir de la "marginalidad" en que estaba sumida. En tales condiciones, el capital industrial no se postuló como fracción que hegemonizara y supeditara bajo su proyecto al resto de la economía.

En tales condiciones, correspondería al MNR, organismo político de dirección pequeño-burguesa, propugnar la ampliación burguesa. Funcionando como "burguesía potencial", se propuso generalizar el régimen del capital en la formación social boliviana, sin plantearse la industrialización como eje de su proyecto. (Véase capítulo II)

Hacia fines de la década de los 50, se hizo cada vez más evidente que el modelo "primario-exportador" había entrado en aguda crisis y no podía garantizar, por más tiempo, la reproducción de la dominación capitalista en Bolivia, haciéndose necesario su recambio.

Cuál era la idea dominante sobre el curso que debía seguir el desarrollo capitalista en el país?. La respuesta había sido sugerida en 1940 por la misión imperialista "Eohan". Su planteo principal consistía en implementar la conformación de un vasto sector agrario, en el oriente del país, en base a la producción de azúcar y arroz. Ello no significaba encuadrar el desarrollo del capital en función de una vía "agraria", ya que se mantenía a la minería como sector de punta de la economía (41).

La burguesía industrial, aunque el plan desechaba la perspectiva industrializante en el país, consideró el plan como "la síntesis de nuestras necesidades" (42). Qué expectativas guardaban los empresarios manufactureros como resultados del Plan?. Consideramos, que por un lado buscaban contar con materias primas, sin depender de la conceción de divisas. De

(41) Al respecto véase: CORPORACION BOLIVIANA DE FOMENTO. Memoria. La Paz. 1945, pags. 11-13

(42) CAMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. 17a. Memoria. La Paz. 1948. pag. 302.

otro, aprovechar la apertura de un espacio, no controlado por la burguesía minera, propicio para la valorización del capital.

La gran minería, a pesar de que el feliz cumplimiento del plan aliviaría un tanto la presión sobre el asunto de la entrega de divisas, ridiculizó el mismo. A la postre, empero, convino en implementar tímidamente las reformas sugeridas por aquél.

No sería hasta febrero de 1951, cuando el país se hallaba en plena campaña electoral, que la oligarquía -por lo menos formalmente, cambiaría su manera de ver el desarrollo capitalista boliviano. En esos días, Antenor Patiño, hechó por tierra todo lo que habían estado sosteniendo hasta el momento los grandes mineros. Dijo Patiño que:

"Las grandes empresas mineras están estudiando la industrialización de nuestras materias primas y el autoabastecimiento de los productos alimenticios que actualmente son importados, azúcar, arroz, trigo, leche, algodón, lana, etc." (43).

Anunció así mismo, que su grupo minero estaba dispuesto -

(43) EL DIARIO. La Paz. 11 de febrero de 1951

a aportar dos millones de dólares anuales durante diez años, con destino a una corporación de financiamiento para "desarrollar otras fuentes de riqueza en el país". Esta declaración fue acompañada por una serie de Solicitadas de Prensa, que a nombre de la Asociación de Industriales Mineros de Bolivia, trataban de mostrar su interés en la diversificación económica del país (44).

Por otra parte, la prensa paceña y cochabambina dieron enorme cobertura a la declaración de Patiño anunciándola en grandes titulares de primera plana.

Sobre este acontecimiento, El Diario de La Paz, señalaba lo siguiente:

"El día que logre realizarse el proyecto expuesto por el señor Patiño, las bases de sustentamiento de la economía nacional se habrán diversificado en distintos frentes lo que significará, no sólo desligarse de esos altibajos de la cotización de minerales, sino engresar en el terreno de un franco y decidido progreso"(45).

No hay ninguna evidencia que permita asegurar que el plan fuera puesto en marcha. A nuestro juicio, lo que en ver

(44) "...el más trascendental servicio que la industria extractiva puede, en el terreno de los hechos, (es) prestar (ayuda) a la diversificación económica y el autoabastecimiento del país." Dice uno de ellos. EL DIARIO. La Paz. 13 de febrero de 1951.

(45) EL DIARIO. La Paz. 11 de febrero de 1951

dad se pretendía con este fenomenal despliegue, era quitar las bases del cuestionamiento a la burguesía minera. Evidentemente, si ésta abandona su "dominio colonial" sobre el país y salía de su reproducción autoconcentrada, qué razón podría tenerse para objetar su funcionamiento?

El plan llegó tarde. Poco más de un año después, el 9 de abril de 1952, una insurrección popular colocó al MNR en el gobierno. El 31 de octubre del mismo año se nacionalizarían las minas de los "barones del estaño".

Comienza el tiempo del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Cómo plantea y encara, las tareas del desarrollo burgués en Bolivia, se verá en el próximo capítulo. Aquí basta decir, que a pesar de incluir en sus filas importantes contingentes obreros y campesinos, su programa básicamente correspondía a los intereses del capital.

•

En ese mismo orden de cosas, digamos finalmente, que la burguesía industrial no articuló, tampoco intentó seriamente construir su propio instrumento político.

CAPITULO II

CAPITULO II

DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y ESTADO

EN EL MNR

1. LA DOCTRINA DEL DESARROLLO CAPITALISTA:

Es un hecho que, en sus actuaciones anteriores, abril de 1952, enarboló un programa "grueso" y poco explícito. Tal vez, pensaba que no definiendo al detalle sus intenciones podría articular mejor, el abigarrado conjunto clasista, que contenía dentro su organización (1).

Una vez en el gobierno, el panorama cambió, pues se enfrentó a los intereses de clases sociales, a los cuales, como administrador estatal, debía dar respuesta concreta. Con creaciones que fueron perfilando aquello que quizá sólo tenía en mente, o bien pensaba implementarlo de manera autónoma.

Para nosotros es igual. A esta altura de la investigación, nos interesa más poner en claro lo que hizo; que, desenmarañar los hilos de los conflictos sociales que confluyeron sobre tales determinaciones. Esto es, únicamente, lo que trataremos de hacer a continuación.

(1) Por ejemplo, sobre la cuestión agraria, el MNR, nunca planteó claramente la reforma agraria. Apenas un año antes de abril de 1952, sostenía que era la "propaganda interesada de la oligarquía" la que difundía la versión de que "el MNR hará algo así como una liquidación de los grandes latifundios y que se entregará a la alegre tarea de repartir tierra entre los campesinos". LOS TIEMPOS. Cochabamba, 4 de mayo de 1951.

Dicho a grandes rasgos, la estrategia post-insurreccional comprendía las siguientes medidas: a) la nacionalización de las minas; b) la reforma agraria, y c) el desarrollo y diversificación económica (2).

Esta trilogía, fruto de una combinación de deseos propios y de la imposición de la sociedad civil, estaba destinada a solucionar los problemas "fundamentales" del país, es decir, aquellos derivados de la estructura económica heredada del pasado "rosquero". Junto a ellas debía ponerse en marcha otro conjunto de políticas destinadas a solucionar los inconvenientes coyunturales para "garantizar el normal funcionamiento de la economía" (3).

En la impecable lógica de estos planteamientos, se decía que la realización de la reforma agraria y la nacionalización de las minas, crearían las condiciones para la diversificación económica. En realidad, visto desde ese ángulo eran más medios que fines.

En efecto, la expropiación de la gran minería debería conseguir colocar a disposición de la burguesía local y el estado "la máxima provisión de divisas para poder llevar a -

(2) PAZ E., Victor. Discurso en el acto de inauguración de los cursos de capacitación sindicalista. Industria. La Paz. febrero 1954. pags. 27-29

(3) Ibid., pag. 27

cabo los planes de transformación de nuestra economía" (4). De un modo muy importante, la nacionalización de las minas debía lograr también, que éstas "en vez de rendir dividendos del 30% para Patiño den beneficios al estado y, sean gastados dentro del país en servicio de la comunidad" (5).

Mediante la retención estatal de la plusvalía minera, pensábase contribuir a la extensión del capital en todos los ámbitos productivos. Ello significaba una alteración en las relaciones intersectoriales anteriormente vigentes, caracterizadas por su desvinculación entre los movimientos de los distintos niveles de la producción. El nuevo esquema de acumulación suponía articularlos de un modo tal que la minería funcionaría como matriz irradiadora de plusvalor, hasta que la agricultura y la industria pudieran adquirir autonomía en su reproducción.

En cuanto a la reforma agraria se refiere, el resultado esperado era la ampliación del mercado interno a raíz de la inserción en las relaciones monetarias de los ex-colonos, puesto que éstos, bajo las relaciones feudales de producción, "no compra (n) zapatos, no va (n) al dentista, no se sirve (n) mantequilla" (6). Como correlato de la modificación en

(4) PAZ E., Victor. Las divisas deben estar a disposición del estado., en: La Nacionalización de las Minas. La Paz. Ed. del Estado. 1952. pag.11.

(5) PAZ E., Victor. Discurso....., pag. 27

(6) LOS TIEMPOS. Cochabamba. 21 de abril de 1952. La declaración corresponde a Walther Guevara A., "teórico" del MNR.

la escala del mercado, aguardábase, por efecto de una estricta aplicación de la ley de rendimientos crecientes, una disminución en el precio de los valores de uso, favoreciendo al conjunto de los consumidores.

La correlación reforma agraria = ampliación del mercado = desarrollo del capitalismo, es en rigor más una ilusión ideológica que un evento real. Primero, porque, como Lenin se encargó de mostrarlo, la base de la formación del mercado interior en el modo de producción capitalista, no es la campesinización sino "el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas" (7). Segundo, porque la expansión y acumulación del capital no dependen únicamente del mercado sino de la situación social total que comprende el volumen de capital ya acumulado, nivel alcanzado por la tecnología, grado de proletarización, tasa de explotación, relaciones políticas, etc. (8).

Ahora bien, como ya se insinuado, el fin último en lo económico de la visión del MNR era la diversificación econó-

(7) LENIN, V., El desarrollo del capitalismo en Rusia. Barcelona, Ariel Historia, 1976, pag. 53.

(8) "En cualquier momento dado los límites reales a la expansión del capital están determinados por las condiciones sociales generales, que incluyen el nivel de tecnología, el volumen de capital ya acumulado, la disponibilidad de mano de obra asalariada, el grado de explotación posible, la extensión del mercado, las relaciones políticas, los recursos naturales conocidos, y así sucesivamente."

MATTICK, Paul. Marx y Keynes. México, ERA., 1975, p. 77

mica del país. El reconocimiento de la necesidad de una política de este tipo, había surgido de una simple constatación: la ubicación monoprodutora de Bolivia en el mercado mundial, a la que se agregaba, en menor grado, un desarrollo desigual en lo territorial (9).

Se daba por sentado, que esta ubicación en el espacio internacional colocaba al país en "dependencia absoluta" de la cotización de minerales. De lo que resulta que:

"El saldo neto, en moneda extranjera, que arrojan las exportaciones de minerales, depende de las cantidades que se exportan y de los precios del mercado mundial. Cuando estos últimos que se encuentran fuera de nuestro control, bajan, se produce la quiebra económica del país, la miseria y la amenaza del desorden político" (10).

La penosa situación quedaba agravada en virtud del importante monto de divisas (25 millones de dólares promedio 1948-51, el 45% de las importaciones) gastado en bienes que fácilmente podían producirse internamente. En el decisivo "Plan de Política Económica de la Revolución Nacional" (1955), se da a conocer la nómina de estos productos: azúcar, ganado, productos lácteos, grasas comestibles -vegetales, arroz, harin

(9) Sobre este asunto, véase entre otros documentos del MNE: PAZ E., Victor. Proceso y sentencia de la oligarquía boliviana. Bs.As., s.e., 1948.

(10) GUEVARA ARCE, Walter. Plan de Política Económica de la Revolución Nacional. La Paz., Min. de Relaciones Exteriores y Culto, 1955, pag. 16.

na de trigo, trigo, algodón en rama, maderas en general, petróleo (11).

"Una situación semejante, prosigue el documento, continuará en el futuro hasta el momento en que el país pueda resolver los dos siguientes problemas:

- a) Producir y exportar sus minerales a más bajo;
- b) Modificar su situación monoprodutora fomentando la producción de los diez artículos ya mencionados anteriormente" (12)

Vale la pena hacer notar, que dentro de este encuadre, están aflorando los términos del "dependentismo" en el MNR. En ellos, la naturaleza de este problema era vista desde dos ángulos. Como una manifestación nacional, en tanto la explotación imperialista se daba sobre el conjunto de la nación - (obreros, campesinos, "clase media" y burguesía local). Y - por otra parte, en términos estrictamente circulacionistas y economicistas (deterioro de los términos de intercambio, fuga de "capitales" al exterior). Ninguna de ambas situaciones poseía los elementos suficientes para comprender en toda su magnitud la dialéctica imperialista (13).

(11) Ibid., pag.13

(12) Ibid., pag.19

(13) Sobre el imperialismo, existen muchos libros, pero nosotros preferimos remitirnos al más clásico: LENIN, V. El imperialismo etapa superior del capitalismo. Moscú. Progreso. s.f.

Ahora bien, no hace falta mirar dos veces para descubrir que el MNR no planteaba un desplazamiento del eje-sector de a cumulación, del capitalismo boliviano hacia la industria. Lo que se proponía era algo más modesto; se trataba de llenar - los vacíos del mercado interno sin transformar radicalmente - la economía. Como contraparte, se pensaba que ello permiti - ría superar en algo la "dependencia del país" y solucionar - los problemas de la balanza de pagos.

Dentro de este marco, emergían por lo menos cuatro sectores-punta: minería, petróleo, industria y agricultura. Tal diversidad focal se hacía en vista de disminuir los riesgos - provenientes de la especialización productiva. En otrostérminos, se buscaba dotar al capitalismo boliviano de una relativa autosuficiencia que impidiera que las fluctuaciones en el mercado mundial, repercutieran gravemente sobre su funciona - miento. A la vez que se alentaba, como forma de romper de la monoproducción en aquel mercado, la expansión del sector - petrolero, el mismo que luego de lograr cubrir el consumo interno, debía pasar en una segunda etapa a "obtener divisas, - con la exportación"(14).

(14) PAZ E., Víctor. Mensaje al H. Consejo Nacional. La Paz. Ed. de la S.P.I.C., 1956., pag. 39.

Es preciso reconocer, sin embargo, que si bien se mantenía la necesidad de expandir los sectores que proveían divisas a la economía local (minería, petróleo), las nuevas líneas privilegiadas (agricultura, industria), favorecían a una producción ligada al mercado interno. Esto significaba, ya, una variante importante frente al modelo sustentado por la oligarquía, que enfatizaba sus términos en la valorización del capital productor de valores de uso orientados a la exportación (minería).

Es interesante advertir, que a pesar de abrir varias -puntas para el desarrollo capitalista, era evidente la primacía agrícola subyacente en los planteos del MRR. Tanto es así, que incluso las empresas industriales propuestas (azúcar, aceite, etc.) estaban en un directo eslabonamiento, hacia atrás, con la agricultura. Su viabilidad dependía por tanto de la efectivización de su propio hinterland, lo que abría la posibilidad para el desarrollo de modalidades inéditas en el agro boliviano. Así, se creará en el Oriente boliviano, al amparo estatal que implementará créditos, fijará precios mínimos, colonizará regiones enteras, un fuerte desarrollo capitalista agro-industrial (15).

La ubicación en la zona oriental del país (Santa Cruz),

(15) Un buen trabajo sobre el tema es: ECKSTEIN, Susan. El Capitalismo Mundial y la revolución agraria en Bolivia. Revista Mexicana de Sociología. Año XLI/Vol. XLI/No. 2. abril-junio de 1979., págs. 457-478.

de los nuevos valores de uso a implementarse (arroz, azúcar, algodón, ganado, maderas), sin bien coincidía con una zona - apta para su producción, el porqué del impulso estatal no era de ninguna manera casual, su propia modernización no hubiera sido posible sin la extensión territorial del dominio del capital. La cuestión de la mayor apropiación espacial, que "recuperar las zonas alejadas del país", se convirtió en - un centro del programa de reformas impulsado por el MNR. Tanto es así, que V. Paz E. sostendría que la carretera Cochabamba-Santa Cruz, que vinculaba nacionalmente a esta última, tenía "tanto o mayor importancia que la nacionalización de - las minas o la reforma agraria" (16).

Para ser más claros. La nueva modalidad estatal estaba acompañada por un movimiento en el capital privado, el cual hacia fines de la década de los 40, había comenzado a dirigirse a aquellos rubros. En general, estos movimientos eran - protagonizados por industriales en busca de integrar su proceso productivo (sobre todo capitalistas de la rama textil) (17).

El MNR no se encontró por tanto en un absoluto vacío - económico y social. En realidad, existía un proceso anterior

(16) EL DIARIO. La Paz. 30 de septiembre de 1954.

(17) INDUSTRIA. La Paz. agosto de 1953. pags. 23-26.

que había generado un embrión de burguesía agro-industrial.

En el caso que estudiamos, observamos que el MNR no actuó a contra tendencia de la acumulación privada del capital. Brevemente dicho, esto significa que no es posible atribuir a su acción estatal la modificación absoluta de las leyes vigentes en el capitalismo, en favor de la expansión agro-industrial. En buenas cuentas aceptar ésto, sería atribuirle una capacidad de gestión que no tenía.

Después de esta necesaria disgresión, detengámonos un poco más en torno a la relación MNR-Industria.

Mucho se ha dicho sobre la vocación industrialista del MNR (18). Páginas atrás y dejando hablar a los propios protagonistas, creemos haber mostrado cuán precipitada se hace esta asociación. Evidentemente, a diferencia de otros movimientos denominados "populistas", el MNR, no respondía exclusivamente a los intereses de la burguesía industrial(19). Su espectro era más amplio, representaba al conjunto de la clase capitalista. Clase "ideal", que por condiciones históricas adversas no había podido aun conformarse y que el MNR -

(18) Véase, CANELAS, Amado. Mito y realidad de la industrialización boliviana. La Paz. Los amigos del Libro. 1966., especialmente pags. 55-65.

(19) Sobre la relación entre populismo e industrialización, puede verse: IANNI, Octavio. La formación del estado populista en América latina. México. ERA. 1975., pags. 109 y ss.

a través del estado, "le dará el tiempo, los medios y la imaginación como para que se constituya como clase" (20).

Lo anterior no fue un obstáculo, sin embargo, para que el "status" industrial cambiara. Si durante el régimen de la gran minería había sido sistemáticamente relegado de la consideración de los aparatos estatales. La nueva situación, permitió una mutación que no pasó desapercibida para los proprios capitalistas industriales.

Se lee, en una editorial de la revista "Industria", órgano oficial de la Cámara Nacional de Industrias, lo que viene:

"Poco a poco ha venido modificándose ~~(el crite~~) el criterio que primaba en el país respecto de las industrias fabriles y manufactureras. Ahora están consideradas como contribuyentes al proceso de diversificación de la economía y a la elevación del nivel de vida de la población o, por lo menos, de grandes sectores de ella; pero se la considera, asimismo, como actividad que paga mejores salarios que otras empresas económicas. En los medios oficiales se concede importancia al mayor desarrollo industrial y a ello obedece las declaraciones que altos personeros del Gobierno formulan pública mente" (21)

(21) INDUSTRIA. La Paz. Julio 1954., pag. 3

(20) ZAVALETA M., René. El proletariado minero en Bolivia. Revista Mexicana de Sociología. Año XL/Vol. XL/No. 2. Abril-junio 1978., pag. 533.

Pero una cosa es, que uno mire mejor un elemento, y otra, que termina mirándolo sólo a él. Con esta alegoría queremos mostrar la distancia existente, entre que el MNR valorara de una manera distinta que la oligarquía, a la industria, y que pensara articular el resto de la economía en función de los intereses de la valorización del capital industrial.

El hecho es, que al margen de todos los compromisos posibles, el estado no actuaba en el entendido de encontrarse frente a un proyecto de corte industrialista. De alguna manera, aparte de la cuota de voluntad puesta por el MNR, esto era un reflejo en la instancia económica, de un momento de la política.

Nos referimos, entonces, a la incapacidad hegemónica de la burguesía industrial, en condiciones históricas excepcionales, cuando el vacío social en las alturas de la clase dominante (destrucción de la oligarquía), le hubiera permitido convertirse en "la clase" del capitalismo boliviano y definir a su favor la acumulación nacional.

Aquello no sucedió, y el MNR llevó a cabo la revolución democrático-burguesa, sin un pleno liderazgo de una fracción de clase.

2. ESTADO Y PODER DEL ESTADO EN EL MNR:

Una somera revisión de "principios y acción del Movimiento Nacionalista Revolucionario (1942), del discurso a los campesinos de Ayopaya (1946) de Walther Guevara Arce, o las intervenciones parlamentarias de Victor Paz. E. antes de abril de 1952; es suficiente para poner al desnudo el manifiesto interés de los dirigentes del MNR sobre el estado, su poder y funcionamiento.⁽²²⁾ Como es un país -a dicho con razón un autor- en que el bloque oligárquico, la rosca, gobierna directamente por medio de sus funcionarios y no por medio de los funcionarios del estado, la crítica de la oligarquía se convierte de inmediato en crítica del estado, del sistema estatal en su conjunto" (23).

Se trata en realidad, agregamos nosotros, de una crítica a la forma y no al tipo de estado, a sus atributos y funciones, y no a su esencia. No correspondía otra cosa, en tanto al MNR, como movimiento burgués, le era imposible poner en entredicho el carácter clasista del estado.

En la teoría estatal del MNR está presente la constatación de la forma de inserción del país en el mercado mundial.

-
- (22) Los dos primeros pueden verse en: CORNEJO, Alberto. (comp.) Programas políticos de Bolivia. Cochabamba. Imp. Universitaria. 1949, pags. 146-177. PAZ E., Victor. Discursos Parlamentarios. La Paz. Ed. Caneta. 1955.
- (23) ZAVALERA MERCADO, René. op. cit., pag. 522

Ocurría que el cariz que aquella tomaba, implicaba la generación de un estado sin sociedad propia, puesto que, "el contexto reproductivo integrado al mercado trasciende con mucho el marco nacional y no es entonces el universo económico del estado" (24). En efecto, la pérdida efectiva de la soberanía estatal, a consecuencia de la subordinación de la economía a los grandes mineros, generó para el MNR un estado "capturado" por "las grandes empresas y las sociedades rurales - de propietarios" las mismas que dirigían el gobierno "como - fuerza superestructural" (25).

Nos encontramos así, ante la formulación del "super estado minero" dotado de mayores prerrogativas que el propio estado (26). A contra partida, es también el momento de la percepción estatal como dinamizador del capitalismo en el espacio local.

Es de particular importancia observar, mientras que el MNR visualizaba la inferioridad del estado oligárquico, por no ser plenamente burgués, concedía al estado en abstracto - la condensación instrumental del poder. En fin, es como si se pensara que el estado "es en algún sentido la respuesta a

(24) Según expresión de: EVERS, Tilman. El estado en la periferia capitalista. México. Siglo XXI. 1979. pag. 90.

(25) CHAVEZ C., Ruffo. Cinco ensayos y un anhelo. La Paz. Ed. Burillo. 1963, pag. 72.

(26) O sea, un estado dentro de otro estado.

todo lo que no va bien y el instrumento utilizable en todas - las situaciones fuera de lo ordinario" (27).

Consecuente con dicha visión, el MNR sentía que los procesos que bloqueaban la reproducción ampliada al interior del país, "base del estado nacional soberano", sólo podía ser superada por la constitución de un estado fuerte que regulara y - administrara las leyes de la economía.

El que frente a la "dependencia" y desarrollo deformado - del capitalismo boliviano, el MNR acudiera no a una clase (la burguesía real) sino al estado, nos permite establecer diferencias entre el rol estatal en los países capitalistas "centrales" y los "periféricos". En los primeros, la intervención estatal tiene como misión fundamental atenuar los efectos de la monopolización y la crisis económica. Su función es por tanto, mantener las condiciones de valorización del capital en el marco de una sociedad de elevada generalización - de las relaciones capitalistas de producción. En las sociedades semi-coloniales y coloniales el estado debe, en cambio, crear las condiciones para que las relaciones de producción - capitalistas se expandan a todos los rincones del país.

(27) VINCENT, Jean-Marie. Reflexiones sobre el estado y la economía. Críticas de la economía política. México. 1977., pag. 6.

Por estas circunstancias históricas, que asignan al estado al estado del "capitalismo dependiente" las tareas de las clases sociales, no es difícil comprender que el punto de centralización del MNR sea precisamente el estado. Para él, capturar y gozar de su papel organizador (y desorganizador) de las relaciones ideológicas y de producción, de creador de nuevas realidades, es prioritario; como nos revelan las palabras de Paz E.:

"Para realizar un plan que someta las riquezas de Bolivia a un régimen que derive en beneficio de la colectividad, es previo indudablemente, llegar al gobierno, tener en las manos el instrumento del poder, lo que no implica, sin embargo necesaria e indispensablemente, adoptar una nueva estructura institucional. y es que lo formal no nos interesa. A nosotros los revolucionarios nos preocupa el estado con su poder y que ese maravilloso instrumento en vez de ponerse al servicio de las grandes empresas mineras (...) esté, más bien al servicio del pueblo" (28).

Se percibe aquí, claramente, un planteo que responde a un mayor horizonte burgués. Estamos pensando en las consecuencias de la idea del "poder del estado" subyacente en los

(28) PAZ E., Victor. Discurso... , pag. 69.

planteos del MNR. Cuando nosotros nos referimos al "poder del estado" inequívocamente estamos hablando de la naturaleza de clase de la dominación social. Los hombres del MNR, en cambio, están recurriendo al reconocimiento del estado - como "fuerza" sobre la economía y su ciclo reproductivo del capital. Esto es, utilizar su presencia para constituir y tornar fluida, según corresponda, su expansión a escala ampliada.

En suma, qué es en este campo lo novedoso del modo de - acción estatal, aquí expuesto. A nuestro juicio, el hecho - primordial, no consistirá tanto en la creación de un sector estatal, el cual puede, al fin de cuentas, quedar desprovisto de significado sino es integrado en un plano conciente de desarrollo capitalista. La premisa, pues, que ilumina la visión estatal del MNR, es colocar a las funciones económicas del estado, en un lugar central del mismo.

En un sentido muy gráfico, esto implica un intento de - fusión entre el desarrollo del capitalismo nacional y el estado. En efecto, por primera vez en la historia del país, - sostiene con vehemencia, que el estado debe asumir la tarea de extender y generalizar las relaciones de producción capitalistas en lugar de contribuir a circunscribirlas en los límites de la minería.

Una forma más particular, pero no menos importante, de ver la utilización del "poder del estado" corresponde a la izquierda del MNR. Para ella el problema se presentaba de la siguiente manera: la insurrección de abril del 52 correspondía a la fase de "revolución nacional" (la nación explotada contra el imperio). Impedir que ésta se transforme en una revolución burguesa, tenía como requisito "sine quanon" el fortalecimiento del estado.

Las palabras de Ruflo Chavez, alto miembro de la dirección del MNR y Ministro Obrero en el primer gobierno de Paz Estenssoro, son elocuentes:

"Para evitar que la revolución se transforme en meramente burguesa lo que sólo beneficiaría a la burguesía, el proletariado y la clase media, deben encontrar en el estado el medio de intervenir en la dirección de la economía del país y controlar el crecimiento capitalista interno, puesto que no pueden hacer su propia revolución, deben evitar que otra clase económicamente fuerte los desplace del poder, robusteciéndose ellas en el gobierno, y robusteciendo el poder económico del estado como su representante dentro de la revolución" (29).

(29) CHAVEZ, Ruflo. op. cit., pag. 111

De alguna manera, "el poder del estado", se constituyó en una pieza de la articulación entre la dirección burguesa del MNR y su amplia base obrera y popular. La coincidencia implicaba un compromiso en la defensa del intervencionismo estatal, pero a su vez, desde el lado obrero, sobrepasaba - las modalidades pensadas por la dirección del MNR.

El movimiento popular insistía en enquistarse en las - relaciones de propiedad de todos los sectores productivos, a través del "control obrero" . "Por el contrario, la di - rección del MNR estaba orientada en el control indirecto de los recursos de capital e inversión" (30). El hecho es que aunque el primero alcanzó ubicarse en los aparatos económi - cos y administrativos, no pudo impedir que la función esta - tal se constituyera en la portadora germinal del desarrollo del capital. No podía ser de otra manera. Aquel estado, - en tanto era capitalista, no podía sino extender las rela - ciones de producción que lo cobijaban (31).

Pero mientras la ilusión subsistió, los organismos sin dicales bolivianos, con la COB a la cabeza, continuaron apo - yando el fortalecimiento estatal. Y con ello, aunque sin - pensarlo, el surgimiento de nuevas fracciones burguesas.

(30) MAYORGA, René. Estado y desarrollo económico en Bolivia. Berlin. Dactilocopiado. 1975, pag. 9

(31) Es lo que se llama proceso de "selectividad", por la cual el estado capitalista está compelido a no tomar medidas que se - tenten contra el capitalismo (valga la redundancia).

Contrariamente a una visión muy extendida, el MNR no inauguró en Bolivia la intervención estatal en la economía. Por ello, polarizar estado liberal versus estado intervencionista para separar o dicotimizar las formas estatales pre y post 1952, no sólo es un error teórico sino que también constituye un error histórico. Lo primero, porque el estado capitalista está siempre constitutivamente presente en el funcionamiento de la economía (32). Segundo, puesto que antes de la conformación estatal de abril de 1952 existía, bajo el dominio oligárquico, un aparato económico "gubernamental" especializado con funciones y atributos reguladores de la economía.

En efecto, recordemos que la empresa del petróleo, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), fue creada en 1936. La Corporación Boliviana de Fomento, nació en 1942 durante la presidencia de Peñaranda. Este organismo, instaurado por recomendación e impulso del imperialismo norteamericano (Plan Bohan), realizó antes de 1952 labores en la construcción de infraestructura no siendo tampoco ajena a las tareas netamente productivas.

Los efectos podrían seguir multiplicándose, pero creemos que son suficientes para destacar la existencia de formas, aun-

(32) Véase: PCULANTZAS, Nicos. Estado, poder y Socialismo. Madrid. Siglo XXI. 1979, pag. 200-239

que tímidas, bajo el dominio rosquero.

Sería, sin embargo, un gran error, atribuir del todo estas cristalizaciones a la decisión espontánea de la oligarquía. Muchas de ellas, sino la mayoría, eran resultado de un avance de la sociedad civil sobre el estado. Acciones que fueron estimuladas por grupos nacionalistas de fuerte base estatista, en cuya matriz se formaría el MNR.

Abandonemos el pasado. Evidentemente, los planes del MNR eran en la práctica imposibles sin que el sistema estatal sufrieran mayores modificaciones que lo ampliaran y modernizaran, adecuándolo a los nuevos rumbos. Alteraciones que ocurrieron de varios modos, principalmente, mediante la constitución de una amplia base productiva estatal y a través de modificaciones en los aparatos del estado.

Al influjo obrero, el MNR se vio obligado por encima de su propia dubitación a nacionalizar las minas de los "barones del estaño". Para administrar la minería nacionalizada se creó, a fines de 1952 la Corporación Minera de Bolivia, la cual junto a la CBF y la empresa fiscal del petróleo (YPFB), herencias del régimen anterior, conformaron el área estatal de estratégica ubicación en la economía boliviana. El hecho de que el estado asumiera un conjunto tan vasto de actividades productivas, se reflejó en el peso inusitado que

éste comenzó a adquirir en la acumulación, como puede verse en el cuadro siguiente:

CUADRO No.9

BOLIVIA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA INVERSION PUBLICA
Y PRIVADA (1950-1955)

| AÑOS | PRIVADA | PUBLICA |
|------|---------|---------|
| 1950 | 82.05 | 17.95 |
| 1951 | 87.88 | 12.22 |
| 1952 | 84.24 | 15.76 |
| 1953 | 78.97 | 21.03 |
| 1954 | 66.66 | 33.34 |
| 1955 | 47.61 | 52.39 |

Fuente: Elaborado por el autor, en base a
CEPAL, op. cit., Vol. I, pag. 66

A pesar de lo anterior, que nos muestra el creciente peso estatal en el ámbito de las inversiones y, por tanto, en la marcha misma de la reproducción del capitalismo boliviano, no es de por sí este núcleo estatal y su acción en este espacio, el que nos permite medir en toda su magnitud los cambios operados en la función estatal.

Es su opción, por no personalizar la apropiación de toda la plusvalía que genera y de transferirla hacia la acumulación privada, lo trascendental para la extensión espacial y sectorial del modo de producción capitalista en Bolivia. Así encontramos en aquella vocación por el desarrollo burgués, en su disposición de utilizar el sector estatal de la economía, como punta generadora de capitalismo; el nudo central del intervencionismo estatal durante el primer gobierno del MNR.

Para cumplir su nuevo destino, los aparatos estatales debieron igualmente sufrir una adecuación. Así, la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) que en tiempos de la oligarquía había sido un organismo "que en ningún caso (sería) un elemento de competencia en la vida económica boliviana", giró hasta colocarse como creadora de realidades empresariales, a través de las cuales el estado se injertaría como capitalista en la acumulación agraria e industrial.

También, como efecto de la nueva tendencia observada en la dirección estatal y en el entendido de la necesidad de producir "el desarrollo armónico de los diferentes aspectos de nuestra economía ", se creó el 21 de octubre de 1953 la Comi -

sión Nacional de Coordinación y Planeamiento. En principio, esta institución tenía como funciones el coordinar "los proyectos, planes y programas de desarrollo de las diferentes reparticiones públicas e instituciones autárquicas existentes" (33). Pero, en la medida que le correspondía formular simultáneamente "un plan de desarrollo de la economía nacional", su esfera de acción escapaba hacia el campo más global, elevando por primera vez en Bolivia, al estado, al atributo de armonizar el desarrollo capitalista.

No obstante, es conveniente señalar que esta nueva estructura mostró limitaciones para cumplir sus objetivos trazados. En rigor, la Comisión no era un organismo específicamente planificador, tampoco acusaba un verdadero poder decisivo. Su configuración correspondía más bien, a una adición de organismos estatales que en la práctica nunca funcionaron como elementos articulados.

Cabe advertir, que tampoco los aparatos estatales mostraron en esta ocasión una especialización hacia la industria. Baste anotar, que la programación de este sector seguirá siendo manejada por el Ministerio de Economía Nacional, sin dar paso a la constitución, sino mucho más tarde, a un Ministerio de Industria.

(33) INDUSTRIA. La Paz. Octubre de 1953, pag. 17

De alguna manera, que esto no hubiera acontecido, nos es tá ilustrando gráficamente en torno a las dimensiones del pro yecto del MNR. Es decir, si la industria no alcanza a obte - ner su propia parcela en los aparatos estatales, es en gran - medida porque se la considera no diferenciada del resto de los sectores. O sea, que no se reconoce la necesidad de su hege- monía.

CAPITULO III

CAPITULO III

LAS MEDIACIONES ESTATALES

1. EL AMBITO SOCIAL:

Es ya un lugar común afirmar que la eclosión del 9 de abril de 1952, que tuviera como protagonistas centrales al ejército oligárquico y las masas populares, guiadas por el proletariado minero y fabril, no estaba concebido como un vasto alzamiento que originara la virtual liquidación de los aparatos represivos de la "rosca minero-feudal" y suprimiera de escena a sectores clasistas de la formación social boliviana. De suyo, los hechos originados aquellos días se encargarían, al influjo de las masas, de transformar en una verdadera insurrección "lo que podía haberse reducido a un golpe palaciego más en nuestra historia" (1).

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) había acudido al golpismo amparado en el consenso que le pudiera otorgar su victoria electoral de 1951 y en la seguridad de repetir las características del rápido triunfo de 1943, cuando encumbró al gobierno nacionalista de Villarroel.

Mediante el "pustch" de 1952, el MNR buscaba restaurar la legalidad burguesa perdida en manos de la junta militar de agosto de 1951. Al respecto, en sus memorias Antonio Seleme,

(1) LCRA, Guillermo. La revolución Boliviana. La Paz. Difusión. 1963., p-5. 92

el Ministro del Interior que entregó armas a los miembros del MNR, ha sostenido con alto grado de credibilidad, que el acuerdo con los miembros de esta organización; del cuál inicialmente participaba también la derechista Falange Socialista Boliviana (FSB), no sobrepasaba la mera conformación de un gobierno provisional tripartito (Fuerzas Armadas, FSB y MNR) cuya misión principal era la convocatoria a elecciones. (2)

La política tiene empero su propia legalidad. En palabras de Lenin "tiene su lógica objetiva con prescindencia de lo que las personas o los partidos planean de antemano". (3) Dicho de otra manera, una correlación de fuerzas tal como la que se había gestado en Bolivia por esos años, tenía que dar como resultado, casi inevitable e independientemente de los deseos de sus actores, los acontecimientos allí producidos.

El sorpresivo movimiento insurreccional modificó radicalmente el contorno social boliviano. Este nuevo campo de relaciones de clase halló su punto central en la reorganización estatal. El estado sufrió ahí una transformación que no provenía de una alteración de su correspondencia con su base económica, sino que reflejaba los cambios acontecidos en la correlación de fuerzas. En propiedad asistiríamos a un releva-

(2) SELENE, Antonio. Mi actuación en la Junta Militar de Gobierno. La Paz. s.e., 1965

(3) Citado por LOPEZ, Sinesio. Las coyunturas revolucionarias en Lenin y Marx. s.l., Clacso. 1977., pag. 15

miento, no del tipo de estado sino de la forma de estado. Pese a sus reiterados atributos "señoriales", el estado oligárquico expresaba -aunque en forma no totalmente plena- un dominio de clase capitalista. Dominio, que la forma estatal en germinación tendería a expresar de modo más completo.

Para caracterizar este convulsionado período que se abre en abril del 52, y que para algunos concluye en 1954, y para otros en 1956; se ha hablado de una fase de hegemonía de las masas donde "el proletariado es la clase dirigente del proceso democrático burgués" (4). Es decir, es un momento en el cual el proletariado lucha -como diría Marx en el Manifiesto Comunista- no contra sus propios enemigos de clase, sino contra los enemigos de sus enemigos (5).

Ciertamente, el proletariado boliviano no había pasado -aún de "clase en sí a clase para sí" por lo que en rigor no es todavía hegemónico al no convertirse en la dirección de la sociedad.

Ahora, la hegemonía obrera no significa strictu sensu hegemonía burguesa. Ello es cierto en particular para la bur -

(4) ZAVALETA M., René. El proletariado....., pag. 525

(5) MARX, Carlos. El Manifiesto Comunista. Moscú. Progreso. s.f., pag. 26.

guesía industrial boliviana, la cual no reunía para sí los requisitos para adjudicarse el liderazgo moral y político de la sociedad; pues:

- a) No había adquirido conciencia de que sus intereses corporativos debían rebasar sus propios límites y convertirse en los intereses de los grupos subalternos.
- b) No concebía al estado como instrumento propio destinado a crear las condiciones para su ampliación social. (6).

Ya que ninguna de las clases fundamentales actuaba como dirección política y moral de la sociedad en su conjunto, - creemos que un entendimiento cabal del momento que analizamos debe remitirnos a la idea de "vacancia hegemónica" (7).

La crisis de hegemonía anotada, permitió a fracciones - de la clase media establecerse como "puente entre la lógica del capital y la demanda de las clases populares" (8). En Bolivia empero, la pequeña burguesía hizo algo más que sentirse por encima de "la contraposición de clase" articulando en su discurso las "propuestastas del capital y el trabajo" (9). Partiendo de la concepción de la inexistencia de una -

(6) De acuerdo a lo planteado por Antonio Gramsci. Sobre el concepto de hegemonía en este autor, puede verse: BUCI-GLUIS - MANN, Cristine. Del consentimiento como hegemonía: La estrategia gramsciana. Revista Mexicana de Sociología. Año XII/ Vol. XII/no.2. abril-junio 1979.

(7). Agradezco sugerencia de Ignacio Mendoza.

(8) LECHNER, Norbert. La crisis del estado en América Latina. Caracas. El cid. 1977., pag. 65.

(9) MARX, C. El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Moscú. Progreso. s.f. pag. 102

burguesía con mentalidad nacional, tomó a su cargo impulsar la reproducción capitalista a través del estado. Este rol de la pequeña burguesía no puede confundirse con el hecho -- normal del reclutamiento de la administración burocrática -- del seno de la pequeña burguesía, como acontece en cualquier país capitalista. La pequeña burguesía ubicada en el MNR no se sentía como mera administradora del estado, no razonaba -- como personal estatal que cumple y ejecuta -- dentro los límites de la autonomía relativa -- las órdenes que emanaban de la clase que detenta el poder del estado. Se consideraba -- y ca si lo era -- la directora del proceso.

Como se ha insinuado, este "sustituismo" ocurría como -- respuesta a la incapacidad de la burguesía boliviana para -- realizar sus tareas históricas. No se trataba tampoco de una delegación de funciones hecha por la burguesía a la pequeña burguesía. Era esta última, quien ocupaba por propia determinación, el puesto vacante de la burguesía y emprendía -- las tareas de la modernización capitalista que ésta había -- relegado. El secreto del éxito del MNR estaba precisamente ahí. Es decir, en que sus propósitos coincidieran con los -- intereses reales del capitalismo boliviano; por lo que pudo jugar una función social decisiva.

Una primera consecuencia de este rol autoasignado de la pequeña burguesía, está dada por su enfrentamiento cotidiano con la burguesía "real". En este frente chocan el MNR, conciente de lo necesario para reproducir y extender el orden capitalista; y, la burguesía de carne y hueso (la industrial - sobre todo) conciente de sus intereses como capitalista; pero no, de cómo reproducirse socialmente a escala ampliada. El razonamiento capitalista es aquí individual e inmediato - sacrificando su propio interés general de clase a "sus intereses particulares más limitados" (10).

Un segundo resultado, es que la pequeña burguesía - como vimos en el capítulo anterior- deba acudir al estado al que ve como un "deux machine". Nos encontramos, por tanto, a la vista de un fenómeno algo más complejo que un mero "sustituismo". Ya no se trata llanamente de la realización de las tareas históricas de una clase por otra. Ocurre, que el estado debe tomar a su cargo tareas que en propiedad corresponden a las clases sociales.

Ahora bien, a diferencia de 1946, cuando los tímidos intentos de modernización capitalista encaminados por el gobierno de Villarroel habían sido desmoronados por la oligarquía; la destrucción social de los grandes mineros y latifun

(10) Ibid., pag. 69

distas permitió, que aquella forma estatal emergente de la insurrección, ganara en autonomía tanto frente a los sectores opuestos a la expansión burguesa cuanto frente a su base de reproducción mundial. Este singular hecho no pasó desapercibido por Victor Paz E. -Jefe Nacional del MNR- quién diría:

"Para encarar el desarrollo y diversificación nacional con posibilidad de éxito, era indispensable no sólo disponer del - valor de nuestras exportaciones sino hacer que el estado se halle en libertad de formular sus planes de acuerdo, exclusivamente, con el interés nacional" (11)

Se trataba en fin, de que ahora como nunca antes en su historia, existían condiciones para que el estado boliviano actuara verdaderamente como un "capitalista colectivo" e impulsara la dinámica expansiva del capitalismo en el ámbito local. Por cierto, que esta inédita situación estaba acompañada de un acontecimiento no menos novedoso: la ocupación de los aparatos estatales por parte del proletariado. Minis -- tros obreros, control obrero, milicias armadas, cogobierno - COB-MNR; mostraban hasta que punto la debilidad burguesa había tenido que ceder frente a la fortaleza física -pero no - ideológica- del proletariado.

(11) PAZ E., Victor. Discurso....., pag. 37

Contrariamente a lo que una visión excesivamente simplista podría suponer, el cogobierno COB-MNR no significó una profunda alteración en las prácticas estatales. "Los ministros obreros -había sentenciado la Tesis de Pulacayo- no cambian la estructura de los gobiernos burgueses" (12). Desde el lado obrero, la labor cogobernante era vista como el cumplimiento del papel de "impulsor de las medidas estatales, venciendo los temores (y) las inhibiciones de la pequeña burguesía" (13). A pesar de este señalamiento; desprovisto el movimiento obrero de una política económica alternativa al MNR, atrapados por las estructuras internas del estado -cuya existencia objetiva compelia y constreñía sus acciones- los ministros obreros se convirtieron en interlocutores obreros de la política del MNR.

Con ello, no se quiere negar, de ninguna manera, el decisivo rol jugado por las movilizaciones obrero y campesinas en la adopción de las transformaciones centrales operadas por la "revolución nacional". Triunfante y en armas, el movimiento popular, no se agotó en el estrecho marco de la propuesta con la que los nacionalistas revolucionarios habían acudido al -- "golpe" de abril de 1952. Al contrario, aprovecharon las grietas que les ofrecía la contienda fraccional al interior de -

(12) CARNEJO, Alberto. op. cit., pag. 325

(13) CENTRAL OBRERA BOLIVIANA. Documentos del 1er. Congreso Nacional de trabajadores. La Paz. s.e., 1956, pag. 24

la clase dominante, para tratar de imponer en el escenario de los acontecimientos sus propios planteamientos. Sucesivos - pronunciamientos, anteriores y posteriores a la insurrección de abril, se encargarían rápidamente de mostrar que aquellos confluían hacia mentas tales como: reconocimiento del derecho de ciudadanía para todos los "sectores sociales" del país, nacionalización de las minas sin indemnización y revolución agraria, junto a otros de menos importancia (14).

En principio, la dirección del MNR, que gustaba repetir que las contradicciones particulares entre una fracción (?) - de la "clase explotada" con otra de la "clase explotadora" - (por ejemplo campesinos-latifundistas) no perjudicaba al conjunto de la lucha nacional, no se opuso a aquellos requerimientos; pero condicionó su ejecución a que se hiciera "dentro de las posibilidades históricas de Bolivia" (15). Dicho de otra manera, que no sobrepasaran los límites burgueses.

Dotado de tal permeabilidad, el partido gobernante consiguió y aún organizó -en el sector agrario por ejemplo- movilizaciones por aquellos reclamos, tratando siempre, de adecuarlos a los requerimientos del nuevo modelo de acumulación capitalista que pugnaba por instaurar (16). A la postre el MNR con

(14) Véase, por ej., LOS TIEMPOS. Cochabamba. 24 de junio 1952, también, 12 de julio de 1952.

(15) PAZ E., Víctor. Programa del MNR., incluido en LORA, G. (comp.) Documentos políticos de Bolivia. La Paz. I.A. del Libro. 1970. pag. 165

(16) LUCERO, Hector. La revolución boliviana entra en una etapa decisiva. Baires. Revista Marxista Lat. # 4. 1956, s.p.

siguió, no sin cierto grado de resistencia, imponer su perspectiva. Conspiró en su favor el que las demandas obrero populares acusaran tal inmediatez y fragmentación que de hecho no constituyeron una propuesta articulada de gobierno.

De tal suerte, la cuestión agraria no se resolvió en favor de la nacionalización del suelo como, a propuesta del -- Partido Obrero Revolucionario (POR), había aprobado la Central Obrera Boliviana (COB) (17). El resultado fue una fragmentación de las haciendas feudales que tampoco coincidía -- plenamente con los lineamientos del MNR. En cuanto a la nacionalización de las minas, "el MNR logró relativizar y limitar su alcance, y no presentó un elemento sustancial de una política coherente de fortalecimiento del sector estatal" -- (18). Finalmente, la vacilación de la dirección del MNR ante la presión imperialista culminó con el pago de la indemnización a los "barones del estaño", sacrificando, en aras del reconocimiento exterior; la acumulación interna propugnada -- por el mismo. (19).

Con todo, aún como expresión deformada del radicalismo -- popular, aquellas medidas dejaron horrorizada a la burguesía boliviana ante los desbordes emergentes del proceso democrático

(17) Sobre el programa del POR, :X Conferencia Nacional, Etapa actual de la revolución y tareas del POR., junio 1953.

(18) MAYORGA, René. op. cit., pag. 34.

(19) Hasta el 30 de junio de 1956, se pagó a las empresas \$US 9.611.657.77. PAZ, Victor. Mensaje al H. Congreso Nacional. SPIC. La Paz. 1956, pag. 19

co, cual si ya fuese la negación del propio orden burgués (20).

No es entonces casual que la nueva situación estatal que se asentara sobre la supresión de lo "único plenamente burgués que existía en Bolivia" (21) produjera una descomposición en las mediaciones estado-clase capitalista. El estado en el capitalismo debe constituir una garantía de la propiedad privada; y, esta es una barrera que no debe ser fácilmente traspasada, ni por las fuerzas adversas al capital, ni por el propio estado. Si esto último ocurriese, puede esperarse una reacción contraria de los organismos corporativos de la burguesía, aunque esta "estatización de lo privado" se haga al fin de cuentas para favorecerla.

Cuando en Bolivia ocurre que el sector de punta de la producción burguesa es expropiado por el estado, como resultado -- del empuje obrero, la burguesía real --la de carne y hueso--, considera que se han transgredido los límites de la seguridad estatal y comienza a desconfiar de la efectividad del mismo, exigiéndole garantías para la continuación normal de su proceso de reproducción material.

Así lo entendió la Cámara Nacional de Industrias. En un

(20) Esa impresión tuvo el autor en una entrevista sostenida con Enrique Palazzi, quien fuera presidente de la Cámara de Industria en Cochabamba. La entrevista se llevó a cabo el 4 de enero de 1980.

(21) Según expresión de René Zavaleta Mercado.

///...

- 86 -

"memorandum" expedido en La Paz en noviembre de 1954, expresó su seguridad de que el gobierno boliviano:

"...otorgaría todas las facilidades y garantías suficientes para la inversión de capital... (añadiendo que)...Sin duda no puede tomarse como ejemplo en contrario la nacionalización de tres empresas mineras, operada en el curso del año pasado, que importan una medida excepcional..." (22)

Se están reproduciendo aquí, las escaramuzas entre el estado -representante de la clase burguesa en general- y una --fracción de la burguesía, en torno a los límites de lo privado y estatal. Por propia ubicación el estado "ve" por encima de lo inmediato, las medidas requeridas para extender las relaciones capitalistas de producción. Parte de su autonomía relativa, descansa en su capacidad de intervenir contra los intereses económicos de una fracción capitalista, en aras del interés político de clase. Precisamente, el que exista esta contradicción, explica y permite la autonomía relativa del estado.

(22) INDUSTRIA. La Paz. Noviembre de 1953. pag. 19

Obviamente, un conjunto tan rico de acontecimientos clasistas y sindicales, como fue el período post insurreccional, no podía menos que pesar en múltiples lugares de la sociedad. Si en las grandes líneas, en el destino y funcionamiento de la estructura económica, el movimiento obrero no pudo en definitiva imponer su vocación; no iba a ocurrir otro tanto en el ámbito más estrechamente ligado a la escena sindical. Allí, en la lucha tradeunionista, sería donde usaría sobradamente el poder recién adquirido. En este teatro de sucesos logró, tempranamente, que los despedidos por causas político-sindicales desde 1946, fueran recontratados. Tiempo después obtuvo la prohibición del despido de empleados y obreros (23).

Aún sin este objetivo implícito, estas acciones clasistas consiguieron perturbar el normal funcionamiento de la dinámica capitalista. El capitalismo -sabido es- requiere de una libre movilidad de la mano de obra. Casi es una necesidad crucial para su existencia. En ese entendido, es que una de las funciones estatales, es asegurar que esto ocurra fluidamente.

Por el contrario, en el caso que analizamos, asistimos a un raro momento en que el estado boliviano veíase forzado a -

(23) CANELAS, Amado. op. cit., pags. 68-69

garantizar lo contrario. Lo cual, no sólo supone problemas para la acumulación del capital, sino que conlleva, sobretodo, -- una incertidumbre que conspira contra "la paz y seguridad" requerida por el capitalismo. La inmovilidad laboral, el derecho al trabajo, aquella "primera fórmula torpe donde se resumen las exigencias revolucionarias del proletariado" (Marx), contradice los prerrequisitos de la disciplina obrera. El obrero debe sentir su revocabilidad para que su inseguridad se transforme en acatamiento del derecho laboral sancionado. Mientras tal no acontezca, los enfrentamientos contra el "despotismo de la fábrica" sobrepasarán los contornos legales. En la coyuntura que estudiamos, ello se tradujo en continuas ocupaciones de fábricas, arresto de gerentes, etc. Conflictos que el MNR no siempre pudo contener y mucho menos reprimir.

La conclusión decisiva que es posible sacar de todo lo precedente, es que la agudización de la lucha de clases en el país, junto con los desbordes de la sociedad civil; orillaron una situación en la cual la nueva forma estatal, difícilmente, logró asegurar las condiciones generales externas de la producción capitalista (seguridad y represión); motivando en la clase burguesa, serias dudas sobre la conveniencia de continuar valorizando su capital.

Ante esta crítica situación, el MNR trató de reducir la incertidumbre burguesa, proponiéndoles el cambio de un mal -- presente por un buen futuro.

Bajo ese entendido, en un discurso pronunciado en el IV Congreso de la Cámara Nacional de Industrias, Paz Estenssoro señaló:

"Al presente, hay situaciones incómodas, obstáculos, problemas diarios. Soy el primero que los sufro (...) pero no debemos olvidar -repito- que estamos viviendo una época de profundas transformaciones, de cambios que van a significar la liberación de fuerzas - productivas, o sea, que estamos creando con condiciones para un extraordinario desarrollo industrial. Hay que afrontar los problemas presentes pero mirando también al porvenir, en el que tendrá plenitud la nueva Bolivia que estamos construyendo, porque de otro modo sería como atemorizarse contra los dolores del parto y evitar el nacimiento de un nuevo ser humano" (24).

En medio de su precariedad, la burguesía industrial boliviana no atinaba, empero, a conceder tregua a la autonomía - relativa del estado, ni a extender a largo plazo la vuelta de las condiciones "subjetivas" (orden y paz) para su acumula -

(24). INDUSTRIA. La Paz. Abril 1956. pag. 16

ción.

Trataremos de exponer brevemente estas ideas. Al no dominar el proceso social en su conjunto, sintiéndose desplazada - del poder del estado y, constreñida por la invasión estatal sobre los espacios privados de valorización de capital; la bur-guesía industrial, miraba el acontecer social y económico desde el estrecho ángulo del beneficio inmediato. Y si aceptaba las duras condiciones actuales, no era del todo porque confiara en - la dirección social del MNR. Quizá, más temía, colocarse a contramano de la "revolución nacional" y terminar transitando por el mismo camino que la oligarquía.

Volveremos sobre este último aspecto más adelante. Aquí, nos detendremos en mostrar los efectos estatales de aquel ma - rasmus social que envolvía a la sociedad civil boliviana.

En este orden de cosas, se producirá una rápida manifesta - ción que incidirá en la legitimación de la forma estatal emer - gente de la confrontación de abril de 1952, frente a la burguesía. Esta clase, requería imperiosamente saber si más allá de las circunstancias actuales, la organización de la sociedad política, armada por el MNR; representaba los intereses del capítal. A su vez, comprendiendo el MNR que no podía efectivamente dominar el país sin toda una gama de compromisos con fraccio -

nes de la burguesía a riesgo de quedar preso de las masas. Como administrador del estado, el MNR debía resolver su problema de legitimidad frente a la burguesía industrial, para lo cual, requería reproducir las relaciones capitalistas de producción y mostrarse como garante efectivo de la sociedad que lo cobijaba, a la par que prefigurar mejores condiciones para la valorización del capital.

De un modo más general, la necesidad de que la burguesía industrial, y la burguesía boliviana en su conjunto, se mirara en el estado; era sumamente relevante para el MNR, a objeto de evitar, que atente contra el abastecimiento de los bienes por ella producidos, disminuya el grado de acumulación de capital, etc., arrojando más agua al molino de la crisis económica y social. De igual modo, importaba impedir que la burguesía industrial se sume a la desestabilización del gobierno propugnada por la oligarquía .

En otros términos, lo que estamos buscando decir es - que los intentos de recuperación de la burguesía industrial, por parte del MNR, pueden contribuir a explicar la política estatal llevada sobre la industria "manufacturera" en los años 1952-1956; en los mismos, donde la política económica - se convertirá casi en la principal mediación estado-burguesía.

Sobre la burguesía industrial, el juicio del MNR era - virtualmente lapidario. Según ellos, el incipiente grado de industrialización alcanzado en Bolivia a abril del 52, había configurado una "reducida burguesía sin capacidad económica para provocar una transformación en las características económicas bolivianas" (25). Ya en la VI Convención del MNR, el 13 de febrero de 1953, la opinión prevaleciente era otra. Allí, aunque no se llegaba al extremo de designar a la burguesía industrial como la portadora del proyecto de desarrollo burgués, se reconocía en ella un posible aliado "contra el imperialismo y el latifundismo feudal" (26). Ello significaba volcarse sobre la clase real y no esperar la constitución de la clase ideal, aquella mítica burguesía "nacional" que marcará plenamente el dominio del capital en el país.

En lo inmediato, la burguesía industrial, presentaba - buenos requisitos para ser considerada como aliada por el - MNR. Tenía peso en la economía y una organización corporativa de índole nacional. A más, de que sus requerimientos en la acumulación no chocaban radicalmente con el esquema del "nacionalismo revolucionario". (27)

(25) CHAVEZ., Nuflo. op. cit., pag. 63

(26) PAZ E., Victor. El programa...., pag. 18

(27) Recuérdese lo señalado en el inciso tres, en el capítulo I.

Visto concretamente, y como ya se ha insinuado, ganarse a la burguesía industrial en todos los ámbitos, constituirá el sentido de muchas de las acciones estatales en el primer periodo del MNR. Para ello, diseñará una política que armonice con las demandas más inmediatas de los capitalistas individuales con el buen desarrollo del capital social. En esta racionalidad era de singular importancia la consecución de una estrategia basada en un mínimo consenso. Aquel momento, ésta no podía ser otra que una que mantenga los lineamientos agraristas de la diversificación económica, pero no descuide las necesidades de la acumulación industrial.

Claro que no habría explicación alguna si dijéramos que las únicas razones que impulsaron al estado a plasmar su política industrial eran superestructurales. Debe recordarse que la industria "manufacturera" era considerada por el MNR como uno de los "sectores fundamentales de la economía nacional" - por lo que cabía contribuir a la fluidez de su reproducción. Pero una cosa es esto y otra muy distinta, que el MNR pretendiera encajonarse tras el desarrollo industrial. El mismo término de "diversificación económica" sugiere, claramente, la pretensión de no constituir hegemonismos sectoriales, como lo hemos mostrado en otro lugar de esta investigación (cap. II)

2. LA POLITICA:

Como acaba de verse, existen dos puntas para entrar a la comprensión del por qué de la política estatal frente a la industria.

Sin embargo, por consideraciones ya hechas, el MNR no es tá buscando desenvolver la mediación estado-industria, de modo de promover un acelerado desarrollo de este sector económico.

Así y todo, como resultado de un compromiso impuesto por la correlación de fuerzas y la lucha de clases, más que de - una estrategia conciente, aquella política estará, pues, más - destinada a mantener las condiciones de funcionamiento del capital industrial, que a provocar su ampliación.

En tal sentido, será entonces, una política no destinada, fundamentalmente, a producir realidades físicas sino a reproducir relaciones sociales, lo que en buenas cuentas es la finalidad última del estado en el capitalismo.

A grosso modo, podríamos, en los años 1952-56, distinguir en la relación estado-industria dos aspectos de una misma política. Aspectos que por comodidad de exposición los designaremos como: a) Política Industrial y b) Política hacia la Industria.

El inciso primero hace, fundamentalmente, referencia a la acción estatal como agente productor en el campo industrial. Se trataba en fin, de una intervención que corría sin mediación alguna, inscribiendo directamente al estado, como capitalista; en el ciclo del capital industrial. Esto implicaba, - que el estado se encargaba de trasladar capital-dinero, proveniente en su mayoría de la minería nacionalizada, para transformarlo en capital productivo en otro sector.

Por el contrario, la segunda, muestra formas más bien indirectas a través de las cuales, el estado actuaba positiva o negativamente sobre la valorización del capital industrial. En este punto corresponde una aclaración. La política estatal del MNR no se circunscribió únicamente a facilitar la reproducción industrial. Presionado por circunstancias que emanaban de su compromiso con la clase obrera tomó medidas que - desalentaron la acumulación en este sector. Olvidar esto último equivale caer en un burdo "instrumentalismo" (el estado capturado por la clase dominante), ignorando el peso de la lucha de clases en la cristalización de las políticas estatales.

Volviendo sobre el primer punto enunciado. En la medida en que el estado se introdujo en un ámbito considerado como - propio por la burguesía industrial, en razón de que no contenía condiciones tales como la lenta rotación del capital, indivisibilidad del producto, etc., que lo alejarían de las posibilidades privadas; puso al desnudo, una vez más, las contradicciones existentes entre el aparato estatal y la burguesía industrial emergentes del modo de acumulación impulsado - por el MNR.

En efecto, aunque a los ojos de la burguesía industrial, esta invasión estatal era resultado de las "escasas posibilidades marginales de crear empresas a base de capital privado interno" (28), hallaba que ello confirmaba las peligrosas tendencias "estatistas" que creía advertir en el estado. La premisa que los movía era de corte liberal, pues sostenían que - éste debía dedicarse simplemente a funciones administrativas sin inmiscuirse como empresario en la economía (29).

(28) INDUSTRIA. La Paz, abril de 1956, pag. 11

(29) Véase, ROMERO LOZA, José. Bolivia: Nación en Desarrollo. La Paz. Los Amigos del Libro., 1974, pag. 319. Por su puesto, estaban asimismo en contra, de todo tipo de "fiscalización estatal", "pues por una extensa experiencia - recogida en los países que estuvieron sometidos a rigidos controles, se sabe que estos anulan la iniciativa - privada, destruyen la libertad de empresa, uniforman la producción de artículos y mercancías, hacen desaparecer la concurrencia, saludable siempre por la lucha de precios y calidades y estancan el progreso industrial". Ibid., pag. 11.

En virtud de esta confrontación, el MNR quedaba atrapado entre la "cruz y la espada". Por contribuir a la extensión - del sector industrial, resultaba enfrentando a los intereses - más inmediatos de la burguesía industrial. •

No obstante, percibiendo esto a cabalidad, portavoces gubernamentales señalaron la transitoriedad de la presencia estatal, como capitalista productivo, en el área industrial manufacturera. Una declaración oficial del Ministerio de Economía Nacional (1954) deja constancia que:

"Si el Estado, como ocurre actualmente, promueve la creación de nuevas industrias con sus propios planes y recursos económicos, ello obedece a la necesidad de acelerar nuestra liberación de los mercados externos y no debe interpretarse como si el gobierno pretendiera sustituir el capital privado y restarle posibilidades, ya que esas industrias (Molino de Yuca, Fábrica de Leche en Polvo, Ingenios Azucareros, etc.) serán manejadas por manos privadas en forma de sociedades anónimas, de cooperativas de producción o de sociedades mixtas, una vez que se hallen totalmente instaladas" (30).

(30) EL DIARIO. La Paz. 6 de agosto de 1954.

La no apropiación estatal de las industrias por él creadas, retrataban el intento del gobierno de la "Revolución Nacional", de contribuir por propia mano, a ampliar la capacidad de acumulación y reproducción de la clase burguesa. Este procedimiento era una suerte de subsidio que buscaba aliviar al capitalista industrial de los costos propios de la instalación, así como de evitar el "riesgo de la inversión", toda vez, que la privatización de estas empresas se haría una vez que - esté asegurada su rentabilidad.

De acuerdo con lo señalado, mediante este mecanismo se despersonalizaba la plusvalía generada por el proletariado minero, principal fuente de excedente estatal, transformándola en plusvalor social. La burguesía industrial boliviana veía-se así, favorecida por la disponibilidad de un trabajo no remunerado que no explotaba directamente, pero del cuál resultaba a la larga apropiándose .

Es pertinente anotar que el estado boliviano, mediante su actuación "empresarial", buscaba no sólo acelerar el desarrollo burgués; sino, orientarlo hacia los sectores que estimaba más conveniente. Para el gobierno del MNR quedaba en claro, luego de la experiencia de la dominación oligárquica, que

las solas leyes del mercado, eran incapaces por sí mismas de -
promover la diversificación del país; de ahí, que las empresas
escogidas por el estado para su implementación buscaran asegu
rar la realización de este objetivo. •

Acorde a esta percepción, durante los años analizados, -
el organismo estatal CBF, estableció bases suficientes para -
poner en marcha una serie de unidades productivas en el campo
industrial, que en conjunto implicaban una inversión total de
aproximadamente 15 millones de dólares. Estas empresas se -
distribuían fundamentalmente en la rama II de la economía y -
estaban constituidas de la siguiente manera: Ingenio Azucare
ro "guabirá" en el departamento de Santa Cruz, Planta Indus -
trializadora de leche (PIL) en Cochabamba, Fábrica Nacional -
de Fósforos en La Paz; junto con algunas pequeñas "piladoras"
de arroz en las zonas orientales del país. Este cuadro se -
completaba con dos molinos harineros ubicados en el departa -
mento de Tarija (31). •

La lectura de los datos anteriores nos sugieren varias -
conclusiones:

(31) PAZ E., Victor. Discurso..., pag. 63-66

Lo esmirriado del nuevo parque constituido, no nos autoriza a sostener que el MNR intentara seriamente crear, desde el estado; utilizando para ello la CBF, una nueva burguesía, de características "nacionales" con asiento en la industria manufacturera. Esta era una empresa más allá de las fuerzas y posibilidades de gestión directa de la acumulación del capital industrial presentes en el primer gobierno de Víctor Paz E.(32)

Ahora bien, como se ha insistido varias veces a lo largo de esta investigación, la diversificación económica no tenía como eje nodal la irradiación industrial; lo que halla su correlato, en las especificidades del sector estatal manufacturero puesto en marcha en la primera etapa gubernamental del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

El impacto y efecto de arrastre de este sector sobre el resto de la industria era prácticamente nulo. Siendo en su mayoría productora de valores de uso de consumo final, su eslabonamiento hacia adelante se agotaba rápidamente. Tampoco, contribuía decisivamente a abaratar el valor de la fuerza de trabajo. Su mayor resonancia recaía más bien sobre la estructura agraria. Más propiamente, la empresa azucarera Guabirá, de -

(32) Sin gran base productiva previa, con la cotización del estaño en descenso, pagando indemnización a los "barones del estaño", etc., era sumamente difícil que el estado pudiera transferir una gran cantidad de plusvalía.

una capacidad de 19 mil toneladas, abriría un eje a través del cual se canalizaría gran parte del desarrollo capitalista agrario en el área de Santa Cruz de la Sierra.

La situación es tan clara que aún, analizando el proceso en su conjunto, o sea sumando a las empresas de la rama II las instaladas en la rama I, llegaremos a las mismas conclusiones. En la rama I, la política del MNR giró en torno a incentivar el desarrollo de la industria petrolera; la cual llegó a tasas inusitadas de crecimiento (72.9%, 1952-55). En grado mucho menor, se ocupó del rubro de materiales de construcción en el que se redujo a terminar la fábrica de cemento "Sucre" (33).

Es fácil observar que, tanto el petróleo como el cemento, no contribuían tampoco a salvar los problemas derivados de la "reproducción dependiente" del capitalismo boliviano. Al no ser unidades destinadas a la producción de maquinaria, no permitían romper, al capital industrial, su inserción con el mercado mundial; por lo que poco servían para sentar las bases de un dinamismo industrial.

Las consideraciones anteriores podrían parecer una exageración para el lector poco informado. Para disipar dudas, oigamos a una voz autorizada. En junio de 1957, en ocasión de -

(33) PAZ E., Víctor. Discurso....., pag. 65

presentar su informe al segundo Congreso Nacional de Trabajadores, Juan Lechín Oquendo, Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB); sostuvo:

"Como Bolivia no es un país ni medianamente industrializado, el objetivo del desarrollo económico no podía ser, como en otros países, hierro, cemento y energía eléctrica sino la producción de alimentos, de artículos de consumo. Esta fue la orientación correcta que siguió la política económica del gobierno de la Revolución Nacional. ... (la cual) se orientó muy fundadamente hacia la integración nacional y la realización de planes de desarrollo como los del área de Villamontes, Santa Cruz, Caranavi, etc., dando primacía a los artículos de consumo y no a la de los medios de producción. En el aspecto industrial intentó apenas la planta de Guabirá, la conclusión de la planta de cemento de Sucre y otras instalaciones menores ligadas a la explotación agropecuaria encargada de transformar sus productos" (34)

La mirada retrospectiva de Lechín, sobre el primer gobierno del MNR, confirma en todos los aspectos lo que hemos venido sosteniendo: los ámbitos de la acción directa estatal no encontraron su núcleo en la expansión industrial.

(34) Citado por: Canelas, Amado. op. cit. pag. 43-44.

Tratemos ahora el otro frente, que por buen uso, hemos llamado política hacia la industria.

El ciclo del capital minero, visto en su conjunto, opera - de la manera siguiente: $D-M_{fp}^{mp} - P...M' - D'$, conteniendo tres fases:

- $D-M$ capital-dinero; función compra
- M_{fp}^{mp} - capital productivo, función valorización
- $M' - D'$ capital numerario, función venta.

En general, el estado puede intervenir en cualquiera de los momentos, a objeto de acelerar o deprimir la acumulación del capital. Las formas son múltiples y tan variadas que imposibilitan un listado que no sea a la vez extenso e incompleto. Más didáctico es establecer centros de la gestión estatal. A nuestro juicio, éstos se encuentran en la fase del capital productivo y ocurren a través de modificaciones en el valor del capital constante y de fuerza de trabajo. (35)

Aunque éstos sean los ejes nodales, no es posible, al analizar la política estatal, ignorar la movilización de capital social mediante el otorgamiento de créditos de inversión; sobre todo en circunstancias en las que los bajos niveles de acumulación del capital industrial, impedianle llevar a cabo, por sí -

(35) Véase, POULANTZAS, op. cit., pag. 200-219

mismo, un vigoroso proceso de reproducción ampliada.

En el caso de la política crediticia, que corresponde a una intervención en la fase D-M, la acción estatal fue, como lo reconoce la CEPAL, favorable a la industria.(36) Corres -- pondió al Banco Central de Bolivia jugar el rol central en esta ampliación, a partir de la sociedad, del monto de capital - dinero en poder de los capitalistas industriales.

CUADRO No. 10

BOLIVIA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS CREDITOS A LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (1951-56)

| | <u>BANCO CENTRAL</u> | <u>BANCOS PRIVADOS</u> |
|------|----------------------|------------------------|
| 1951 | 21.77 • | 78.23 |
| 1952 | 81.00 | 19.00 |
| 1953 | 88.57 | 11.43 |
| 1954 | 70.21 | 29.79 |
| 1955 | 57.08 | 42.92 |
| 1956 | 49.65 | 50.35 |

Fuente: Calculado por el autor en base a Victor Paz E. , Mensaje al H. Congreso Nacional, La Paz, Ed. S.P.I.C., 1956, p. 19.

(36) CEPAL. op. cit., pag. 212 - 216 . Vol I.

La preminencia estatal en los créditos privados permitía ejercer al estado su función de planificador inductivo, tratando de derivar el capital dinero social hacia el capital productivo. Con ello, buscaba que los movimientos del capital privado se dieran preferentemente en la creación de valores de uso, antes que en las improductivas fases de la circulación (37). Con esta intención, en julio de 1954, se autorizó a los bancos a elevar su cartera en un 30%, a objeto de otorgar créditos industriales con plazos de hasta ocho años. Igualmente, se concedió un plazo de doce meses a fin de que un 20% de los saldos de cartera, al 30 de abril de 1953, representen créditos industriales, y 24 meses para convertir otro 20% (38)

Un buen indicador de los cambios operados en la distribución sectorial del crédito y de la evolución de los mismos, queda expuesto a continuación: Cuadro No.11

BANCO CENTRAL: DISTRIBUCION DEL CREDITO

PERIODO (1952-53)%

| Años | Industria | Comercio |
|------|-----------|----------|
| 1952 | 57.00 | 43.00 |
| 1954 | 61.00 | 39.00 |
| 1955 | 84.79 | 15.26 |

Fuente: Elaborado por el autor, en base a: Banco Central. Memorias 23 y 27, La Paz. pags. 29 y 23.

(37) BANCO CENTRAL DE BOLIVIA. 26a. Memoria. La Paz. 1954, pag 17

(38) Ibid., pag. 18

No se poseen datos suficientes como para establecer si - los créditos fueron efectivamente utilizados como capital productivo. Empero, según la CEPAL, hay suficientes indicios para suponer que fueron en su mayoría destinados a fines distintos a los originales. (39). En otros términos, ello significaría que buena parte de los mismos no ingresaron al circuito - de la acumulación industrial, conspirando contra el cumplimiento del ciclo del capital en este sector; mellando con ello su base material. Al fin y al cabo, lo créditos aumentan las tasas de acumulación, pero no aseguran su utilización efectiva.

La conversión del capital-dinero en capital productivo - en escala creciente, depende de otro tipo de condicionamien - tos que no sólo tienen que ver con la posibilidad de obtener plusvalía, sino también, con las condiciones sociales y aún e - conómicas que rodean la valorización del capital.

En otro lugar, hemos mostrado como la crisis social que - acompañaba al primer gobierno del MNR, indudablemente, no da - ba seguridad a la burguesía industrial de continuar usufruc - tuando del plustrabajo generado por el proletariado al que explotaban. Lo que todavía no hemos dicho, y que constituirá - una constante en la fase que analizamos, son las altas tasas

(39) CEPAL. op. cit., Vol I, pag. 216

de ganancia en el área del capital comercial (especulativo) (40).

Naturalmente, a partir de ambas situaciones, el capital dinero privado tendió a dirigirse hacia ese ámbito; proceso del cual no escapó el otorgado como "crédito industrial".

Sintetizando, por las condiciones señaladas, la expansión del crédito, ni la centralización del mismo sobre el sector industrial, contribuyeron definitivamente a transformar las condiciones materiales de producción en la actividad manufacturera. Por el contrario, sirvieron para mantener las características especulativas que el capital privado había evidenciado durante el régimen oligárquico. Así y todo, permitieron exhibir una nueva actitud estatal respecto a la valorización del capital industrial.

Ya en el verdadero núcleo de la cuestión, según un autor, el abaratamiento del capital constante constituyó la piedra angular de la política del MNR. Sostiene Ernesto Arana, que con ello se buscaba incrementar el ritmo de acumulación, a más de lograr, resultado del subsecuente aumento de la composición "orgánica" de capital, que aquellas empresas

(40) Por ejemplo, mientras el mercado oficial cotizaba el dólar a 190 bolivianos, en el mercado libre, llegaba a 1.820 bolivianos; en diciembre de 1954, a 4.018 bs. en diciembre de 1955, y 11.604 en octubre de 1956. CEARL. op. cit., Vol I., pag. 190. Como se ve, comprar dólares a precio oficial y venderlos al libre daba buenos beneficios.

que alcanzaran una productividad mayor al promedio, pudieran aumentar su ganancia capturando parte de la plusvalía producida en su sector. (42)

Mirando de lejos, el supuesto parece razonable. Empero para aceptarlo plenamente es preciso establecer algunas distinciones que a la larga terminan por invalidarlo.

Empecemos por una aclaración de términos. Designamos a los elementos materiales de producción (máquinas, edificios, materias primas, etc.) como capital constante, en virtud de que no pueden transmitir más valor del que ya contienen. Según señala Marx, los cambios en el valor del producto, en razón de variaciones en la magnitud absoluta de este valor-capital, pueden ocurrir "bien del simple cambio de valor de los elementos materiales del capital constante, bien de la distinta composición técnica del capital, es decir, del cambio de la productividad del trabajo en la correspondiente rama de la producción" (43).

A la luz de lo anterior, es procedente establecer dos formas distintas de modificación en el capital constante que afectan, de modo igualmente distinto, a la tasa de ganancia.

(42) ARANIBAR J., Ernesto. Crecimiento económico y procesos políticos. La Paz. Los amigos del libro. 1978., pag. 33-35.

(43) MARX, Carlos. EL Capital....., Vol, III, pag. 74.

Es decir, hallamos una relación en términos de valor, entre - el trabajo muerto y el vivo (medida por la composición orgánica de capital); junto a una relación en términos físicos, entre los medios de producción y la masa de obreros (medida por la composición técnica de capital).

Valdrá la pena retener todo lo precedente para seguir lo que vamos exponer a continuación.

En mayo de 1953, el gobierno boliviano estableció la nueva paridad del dólar, que mantendrá hasta diciembre de 1956, en 190 bolivianos. Por lo mismo, el valor del capital constante importado, salvo modificaciones en su lugar de origen, - que no alteran el análisis, permanecerá inalterable durante - aquel período.

Resulta de ahí, que no existe razón alguna para considerar la existencia de un abaratamiento en el valor del trabajo muerto importado, que modificara favorablemente la tasa de ganancia del capital industrial.

Se podría objetar, seguramente, que puesto que existía - una diferencia entre el "valor" real de las divisas, vendidas por el sector minero a un promedio de 622.37 bolivianos por -

dólar (1953-56), y el que se otorgaba a los capitalistas industriales (190 bolivianos por dólar), acontecía no sólo un abaratamiento del capital constante sino una transferencia, por esta vía, de excedente generado en la minería hacia la industria. Curiosamente, a pesar de sus limitaciones, estas consideraciones se han convertido casi en un lugar común sobre el tema (44).

No es de nuestro interés establecer una discusión talmúdica acerca de cual es el verdadero valor al que debe considerarse el capital constante. Preferimos tomar un camino mucho más práctico en nuestro empeño de mostrar, por qué, no necesariamente, la política cambiaria del MNR contribuía a aumentar el fondo de acumulación de la burguesía industrial. Veamos.

La reforma monetaria, como se ha dicho, había abolido los cambios diferenciales e instaurado el cambio único de 190 bolivianos por dólar. Se esperaba que esta medida cortara con el proceso inflacionario, y estabilizara la paridad del cambio. El resultado fue un estruendoso fracaso. Por causas que no corresponden analizar aquí, a pesar de que se implementaron controles a los productos, entre ellos los producidos internamente, el proceso inflacionario se elevó hasta alcanzar bastas proporciones, en tanto se agudizó la diferencia entre la cotización oficial y libre del dólar. (45)

(44) Por ejemplo, ARANIBAR, E. op. cit., y CANELAS, A. op. cit.

(45) Véase, BASAURE, Eduardo. Las políticas de estabilización monetaria en Bolivia. La Paz. Tesis 1974, pags. 40-45.

Resulta de particular importancia para nuestro análisis, destacar que este control de precios se hacía, principalmente, sobre los precios de fábrica. La fijación de los mismos, corría oficialmente por parte del Ministerio de Economía Nacional. Se empleaba una fórmula que consistía en fijar una "utilidad" del 10 al 20%, subiéndolo según el grado de materias primas nacionales utilizadas, sobre el costo de producción.

El precio de fábrica, era de esta suerte, fijado de la manera siguiente:

$$(C + V)(1+r) = PF$$

donde,

C= Capital Constante

V= Capital Variable

r= Tasa de Ganancia

Una observación más detallada, nos permitirá desmenuar la expresión anterior:

$$(C_x + C_n + V)(1+r) = PF$$

donde,

C_x= Capital Constante Importado

C_n= Capital Constante Nacional

r = Tasa de Ganancia

Dejemos de lado, en el análisis, los componentes referidos al capital constante nacional y al trabajo vivo (necesario y excedente), irrelevantes para la constatación que deseamos realizar.

Vayamos rápidamente al corazón de la cuestión. Para que efectivamente se produzca un abaratamiento del capital constante y un aumento de la tasa de ganancia, el precio de fábrica debería reconocer al trabajo muerto importado (C_x) un "valor" superior al pagado por el capitalista industrial. Solamente así, podría decirse que existe abaratamiento del capital constante, el cual, vía una suerte de ganancia extraordinaria; aumente el monto de acumulación en manos de la burguesía industrial (46).

Hasta aquí, nos estamos moviendo en el mero terreno de la especulación teórica, puesto que aún no sabemos de qué manera se fijaban los precios de fábrica en Bolivia, entre los años 1953-56; durante los cuales el control de precios tuvo su mayor auge.

Debemos reconocer que en torno a ello reina, todavía, cierta confusión. Sin embargo, por observaciones contenidas en documen-

(46) Se trataría en realidad de una transgresión a la ley del valor.

tos del gobierno boliviano, la propia burguesía industrial y la CEPAL, es posible suponer, con buen margen de seguridad, - que el capital constante importado era valorado oficialmente a 190 bolivianos por dólar (47). De este modo, al reconocer a los elementos de producción importados sólo el valor adelantado por el capitalista industrial, no se operaba en su favor una elevación de la tasa de ganancia.

A su vez, la determinación estatal de la mencionada tasa, que operaba como una constante impuesta desde fuera al capital industrial, suponía que un mismo monto de capital consumido, independientemente de su composición orgánica, obtenga idéntica cantidad de plusvalor. Lógicamente en tales circunstancias, que virgualmente suprimían al mercado y la competencia como reguladores de la economía, resultaba indiferente para el capital sustituir trabajo vivo por muerto.

Como miembros de la propia burguesía industrial han reconocido, a menudo el costo de producción, sobre todo a través de sus componentes importados, era elevado por los industriales a objeto de obtener mayores precios y por lo tanto mayores beneficios (48). Si esto es cierto, y así lo

(47) Sobre todo, este argumento se encuentra, en: ROMERO LOZA, José. op. cit., pag. 370. Cabe destacar, que este autor ocupó en varias oportunidades la presidencia de la Cámara Nacional de Industria. Igualmente, CEPAL, op. cit. Vol. I, pag. 227

(48) ROMERO LOZA, José. op. cit. pag. 371.

creemos, por este lado, pudo operar una transferencia de valor en favor de la burguesía industrial en razón del reconocimiento al capital constante importado de un valor superior al pagado.

Ahora, esta modificación no llega a modificar radicalmente nuestras conclusiones. El hecho es que esta sobreganancia no proviene como resultado deliberado de la política estatal, sino por la corrupción funcionaria. Es pues, un resultado - que no se mira en lo más puro de la mediación estado-industria, sino en el lado malo de la condición estatal. Una disponibilidad que no siempre está al servicio homogéneo de toda la clase, más bien depende del acto casi individual de llegar al cohecho (49).

En resumen, a no ser que admitamos los "deslices" del aparato estatal como parte de la política pública, no podemos aceptar, que al mantener el MNR la política cambiaria ya descrita, acelerara la acumulación industrial.

Observando los hechos evidentes ya descritos, uno podría preguntarse, si de nada servía al capital industrial una paridad de cambio estacionaria, en una economía inflación.

(49) Por tanto, en propiedad, no es una política pública.

Debido a este proceso, el capitalista industrial, contaba con crecientes masas de plusvalía "potencial" en pesos bolivianos, lo que se traducía, también, en su aumento en términos de dólares a la cotización oficial.

Un ejemplo nos ayudará a aclarar la cuestión. La plusvalía, era en 1952, en la rama textil, de 400.830.000 bolivianos que convertidos a dólares, a la tasa oficial, alcanzaban a 6.680.500. En 1955 estas mismas cifras llegaban a 5.259.749 bolivianos, ó 27.682.889 dólares. Se observa pues, que en igualdad de condiciones, el plusvalor - medido en dólares, ha aumentado. (49a).

Si se desea mantener la producción con la misma composición técnica del capital, el fenómeno no es relevante. Pero si el capitalista eligiera alterar la relación física entre los medios de trabajo y la masa de obreros, en perjuicio de éstos últimos, el asunto toma otro cariz.

Ello acontece, porque en la medida en que el capital fijo es importado, una elevación de la disponibilidad del plusvalor, en términos de dólares, significa para el capitalista industrial una mayor capacidad de compra, sobre aquel trabajo muerto.

(49a) El plusvalor, fue obtenido de la siguiente manera; producción - (sueldos y salarios de obreros + materias primas). No hay razones suficientes para suponer, este cambio sea debido al aumento de la tasa de plusvalía o de las jornadas simultáneas de trabajo. Min. HACIENDA. op. cit., pags. 15-70.

En otras palabras, de mediar un razonamiento lógico, el empresario manufacturero, debía tender a adquirir maquinaria del exterior, la cual significa cada vez una proporción menor de su plusvalía, en términos de pesos bolivianos. Máxime, cuando en las mismas unidades, y como resultado del fracaso estatal en la gestión de la fuerza de trabajo, los salarios ascienden continuamente.

El efecto de todo lo anterior; debería ser un aumento en la composición técnica del capital que permite, al capitalista, incrementar la capacidad que tiene el trabajo, para valorizar el capital.

En la situación que analizamos, el fenómeno descrito tiene sus propios límites. Límites que están determinados, porque en un momento dado, el capital industrial, no puede disponer libremente de todo su plusvalor en términos de dólares, ya que la conversión de pesos a dólares está tamizada por la distribución estatal de las divisas.

Aún así, y a pesar de que quizás en lo inmediato, en razón del control de los precios; el aumento de la productividad no derive, en lo inmediato, en una elevación de las posibilidades de acumulación del capital industrial, la situación le permitiría dotarse de maquinaria para un futuro donde las trabas, a la formación de los precios de producción, desaparezcan y retorne a su pleno juego la ley del valor.

Entre 1952 y 1956, el stock de capital acumulado, reflejo pálido del capital constante; dado que sólo incluye el capital fijo, se mantuvo casi estacionario. La masa de obreros, acusó, en cambio; un crecimiento del orden del 32%.

CUADRO No.12

EVOLUCION DEL CAPITAL FIJO Y VARIABLE
(1952-1956)

| AÑO | CAPITAL FIJO 1952=1956 | CAPITAL VARIABLE 1952=100 |
|------|---------------------------|------------------------------|
| 1952 | 100.00 | 100.00 |
| 1953 | 101.02 | 103.52 |
| 1954 | 100.76 | 112.20 |
| 1955 | 101.93 | 109.21 |
| 1956 | 105.40 | 132.23 |

Fuente: Elaborado por el autor en base a:
CEPAL, op., cit., Vol II, pag. 55 y Dirección
de Estadística y Censo. Anuario Ind. 1950-57.
Mimeo. La Paz, 1957, pag. 7.

Estos son meros indicadores, pero nos están señalando - que el fenómeno se desarrollaba al revés de lo podía preverse. Por qué sucedía aquello? Por qué la burguesía industrial no aprovechó de estas favorables condiciones para hacerse de un buen parque de maquinaria,. Apuntemos algunas razones.

Recordemos que la correlación de fuerzas existente, obligaron al estado a garantizar el derecho al trabajo con la consiguiente imposibilidad del despido de los obreros. Evidentemente, en un mercado relativamente estacionario como era el del momento, esto generaba dificultades al capital industrial para reemplazar el trabajo vivo por trabajo muerto (50). Pero hay otro motivo. Como Marx señaló en el Tomo III de El Capital, la competencia obliga a cada capitalista a desarrollar sus fuerzas productivas a objeto de superar a su rival. A resultas de esta "ley coercitiva externa", del modo de producción capitalista, la composición técnica del capital resulta elevándose (51). Acá en cambio, la temprana concentración en la industria manufacturera, el control estatal sobre los precios que prácticamente igualaban las tasas de ganancia, etc.; habían virtualmente suprimido el mecanis-

(50) ARANIBAR Q., Ernesto. op. cit. pag. 36.

(51) MARX, Carlos. El Capital...., Vol. III. pags. 213-231

mo competitivo en la economía industrial boliviana en los años 1952-56. Lógicamente, perdido este dinamismo interno, el capitalista individual no se hallaba impulsado a aumentar su productividad, frenándose de este modo también, el reemplazo de capital variable por capital constante en términos físicos.

Finalmente, y quizá la principal razón, fue la existencia de altas tasas de ganancia para las inversiones (?) especulativas y comerciales, la que desvió el capital dinero de origen industrial hacia esas actividades; lesionando la formación de capital "físico" en la industria manufacturera.

En apretada síntesis, digamos que la política cambiaria del MNR no contribuyó, por ella misma, a incrementar en lo inmediato, la tasa de ganancia; aunque abrió posibilidades para permitir una transformación en la estructura productiva de la industria. Situación, esta última, que bajo el contorno social que acompañaba a la política, y debido al carácter especulador de la burguesía industrial; no logró traducirse remosamiento de la base técnica industrial.

Sobre qué resultados se obtuvieron, hablaremos a continuación.

Durante los años reiteradamente mencionados, el estado entregó a los empresarios industriales 50.573.127 dólares , con destino a la adquisición de los elementos materiales para su reproducción (52). Cálculos nuestros, basados en datos - del comercio exterior boliviano, nos han permitido establecer, que de ellos sólo fueron utilizados, para su propósito original, aproximadamente 30 millones (53).

En aquella época, era un secreto a voces que los industriales utilizaban las divisas otorgadas, para especular en el comercio, el mercado cambiario, o exportar sus benefi - cios; por lo cual no debe extrañarnos aquella diferencia.

Dejando de lado consideraciones más generales, sobre el carácter especulativo e inmediatista del capitalista industrial, señalemos que acá puede encontrarse un punto de importancia, para la comprensión de la relación estado- - industria.

Recordemos que el MNR, había acudido a la política - pública para atraer hacia su proyecto a la burguesía de - "carne y hueso". Imposibilitado, por las contradicciones

(52) CAMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. XXVII Memoria. La Paz. 1957. pag. 23.

(53) Tomando como base: Ministerio de Hacienda y Estadística. Comercio Exterior. Años 1950 - 1959. La Paz. 1961. pag. 9-42. Se tomó en cuenta, maquinaria importada para la industria manufacturera, materias primas con el mismo destino.

inherentes al proceso social en que el país se desenvolvía, de llevar una política "normal", fue obligado a tomar medidas que sembraban de dificultades e incertidumbre, el camino de la acumulación industrial. .

Ante tal situación, el asunto de las divisas, terminó convirtiéndose casi en una mediación estatal. En otras palabras, al permitir aquél "juego especulativo", el estado trataba de conseguir, en el área de la circulación, lo que era imposible de obtener en el de la producción. Nosotros, no afirmamos que aquí hubiera un hecho previamente acordado, pero por su propia magnitud, por su reiteración, etc., se acerca más a una mediación que a un error de control - por parte de los aparatos del estado.

Se comprende, entonces, hasta qué punto interesaba al MNR "comprar" la voluntad política de la burguesía industrial, aún a costa de sacrificar el desarrollo ascendente de los elementos materiales de la producción en este sector.

No insistiremos más sobre esto. Pero debemos recordar, cómo el control de precios, al que estaba sometida la

industria manufacturera, era evadido burlando el control estatal, cuando no, bajo su complicidad. Estas sólo son suposiciones; pero parecería que el estado lograba sus objetivos, no por resultado de su política sino a pesar de ella. Es decir, no porque se cumpliera, sino porque se la obviaba.

Sea de esto lo que fuere. Lo indiscutible es, que el MNR consiguió que la burguesía industrial no se le atravesara políticamente. Si bien no logró, de momento, y no podía ser de otra manera, que aquella legitimara el sentido global de su intervención histórica.

En otro orden de cosas, señalemos que a la larga, la política cambiaria del MNR terminó favoreciendo al capital comercial.

Al mantener los precios de fábrica controlados y fijados, con las salvedades anotadas, "artificialmente" permitió, en una economía acosada por la inflación, un desfase notable entre estos y los precios de mercado (54). Teóricamente hablando, esto significa que la tasa media de ganancia no era percibida efectivamente por los empresarios industriales. La amputación de esta plusvalía, vino a favorecer, más que en -

(54) CEPAL. op. cit., Vol II. pag. 73

condiciones normales; al comerciante.

Acotemos, que a mediados de 1954 fueron creados los - llamados "revertibles". Con este instrumento, aplicado a - los productos importados y a los productos nacionales con importante componente de materia prima no nacional; el estado pensaba captar ese plusvalor para injertarlo nuevamente al proceso productivo. "Se llama "revertibles" -dice - una publicación del Ministerio de Economía- porque los dineros que paga el pueblo, vuelve o revierte al mismo pueblo por los canales de la producción o de la ejecución de obras de importancia nacional" (55).

En lo que nos interesa, este monto fue destinado, vía inversiones directas y precios mínimos, fundamentalmente, hacia la agricultura (56). Otra vez más, el MNR mostraba donde estaba el verdadero corazón de su proyecto capitalista.

Ya que estamos en el campo de la producción, miremos algunos índices sobre la evolución de la industria manufacturera, en el período estudiado.

(55) LA NACION. La Paz. 3 de septiembre de 1955.

(56) LA NACION. La Paz. 5 de septiembre de 1955.

CUADRO No.13TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB Y DE LOS PRINCIPALESSECTORES ECONOMICOS

(1952-1955)

| | |
|--------------|--------|
| Agropecuaria | - 1.7 |
| Minería | - 4.3 |
| Petróleo | 72.9 |
| Industria | 5.0 |
| Construcción | - 3.1 |
| Energía | --- |
| Transporte | 7.2 |
| Comercio | 0.6 |
| Servicios | - 6.7 |
| <hr/> | |
| PIB | - 0.28 |

Fuente: CEPAL. Citado por Aranibar, Ernesto. Crecimiento económico y procesos políticos. La Paz. Los Amigos del Libro. 1978, pag. 30.

Lo primero que resalta, es que dentro los sectores productivos, salvo el caso excepcional del petróleo, la industria es la única que tiene una tasa positiva.

Sería esto, por encima del caos social existente, resultado de la política estatal?, o por el contrario, sería también porque el caos existía?. Nos explicamos. La presencia de las masas populares, alertas a cualquier "sabotaje", para proceder

"manu militari" a la intervención de la industria culpable, tiene indudablemente que haber asustado a los industriales, de un modo tal, que los obligó a mantener y aumentar su producción.

Pero, no seamos absolutos. La justificación de su función social fue un punto importante para el capital industrial, más no fue sólo eso. Con todas sus contradicciones, la política estatal eliminó algunas trabas, por ejemplo las divisas, que impedían la fluidez de la reproducción del capital industrial.

PALABRAS FINALES:

A lo largo de estas páginas, hemos tratado de puntualizar las conclusiones a las que íbamos arribando. Sin embargo, a riesgo de ser bastante escolares, deseáramos presentar a continuación los elementos que la investigación nos ha sugerido.

Como mostramos en el capítulo I, el capital industrial ocupó una posición "marginal" al interior del modelo de acumulación, implementado por la "gran minería". Ubicación que le impidió reproducirse a escala ampliada y afirmarse ideológicamente, como clase específicamente capitalista. En tal virtud, sin visualizar a cabalidad la matriz de sus relaciones con la oligarquía, abrogó de un posible liderazgo político y moral sobre el resto de la sociedad, prefiriendo ocupar una posición secundaria, antes que encabezar las tareas históricas de la revolución democrático-burguesa. Con todo, el enfrentamiento contra los movimientos del capital, plasmados por la oligarquía, terminó por rebasar el marco unilateral. Ello, porque sus límites se ampliaron para dar lugar a una expresión que intentaba articular, no el interés hegemónico de una fracción contra otra, sino los intereses generales del -

capital.

Esta tarea quedó a cargo del Movimiento Nacionalista Revolucionario, quién, intuyó en el estado y su poder, el motor de la generalización de las relaciones de producción capitalistas en Bolivia.

El programa del MNR, en razón del modo cómo éste sentía la dependencia del país, giró en torno a satisfacer los vacíos, que la división internacional del trabajo había producido. A su vez que planteaba la expansión del ámbito espacial, del modo de producción capitalista, como una forma de extender la soberanía estatal. Dentro ese marco, la industria, si bien fue revalorizada en tanto expresaba, en su interior, las relaciones del capital, que el MNR fetichizaba; no emergió como el sector-eje puntal del nuevo modelo de acumulación.

El caos social, originado por la imprevista insurrección, obligó al MNR a buscar apoyo en la clase de "carne y hueso", de la cual había renunciado previamente. Para ello, aunque éste no era su propósito original, desarrolló una política de compromiso en la búsqueda de ganarla a su proyecto.

Esta política estuvo plagada de contradicciones, como contradictorio era el proceso de la cual emergía; de un modo tal que en la práctica la invalidaron como modo de incrementar el fondo de acumulación industrial, aunque si pudo, desbrozar el camino de la reproducción "dependiente" de este capital.

A contrapartida, se originaron mediaciones estatales que negaban la política del régimen, pero que funcionaron como elemento cohesionador de la burguesía industrial con el estado. En tal virtud es que decimos, que si el MNR algo consiguió frente a la burguesía real, no fue tanto por el éxito de su política, como porque permitió que el capital industrial la obviara y estableciera sus propias redes de valorización de su capital.

BIBLIOGRAFIA:

- * ALMARAZ, Sergio. El Poder y la Caida. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz. 1969.
- * ALTVATER, Elmar. Estado y Capitalismo. Cuadernos Políticos. No. 9. México. 1976.
- * ARAMAYO, C. Víctor. Memorandum sobre los problemas de la industria minera en Bolivia. Baires. Imp. Patagonia. 1947.
- * ARAMAYO Q., Ernesto. Crecimiento económico y procesos políticos. La Paz. Los Amigos del Libro. 1978.
- * BANCO CENTRAL. Memoria Anual XXIIa - XXVIIIa. La Paz. - 1950 - 1956.
- * BAPTISTA G., Mariano. Historia Contemporánea de Bolivia. (1930-1976). La Paz. Ed. Gisbert. 1976.
- * BENITEZ Z., Raul. (comp.). Clases sociales y crisis política en América Latina. México. Siglo XXI. 1977.
- * BRUNHOFF, Susanna. Estado y Capital. Madrid. Zimmerwald. 1978.
- * CAMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. Memoria Anual IX - XXVII. La Paz. 1940 - 1958.
- * CEPAL. El desarrollo económico de Bolivia. Mimeo. Vol. I y II. 1957.
- * CESPEDES, Augusto. El Presidente colgado. La Paz. 3a. ed. Juventud. 1979.

///...

- * CENTRAL OBRERA BOLIVIANA. Documentos del 1er. Congreso Nacional de trabajadores. La Paz. s.e. 1956.
- * CORNEJO, Alberto. Programas Políticos de Bolivia. Cochabamba. Imp. Universitaria. 1949
- * CORPORACION BOLIVIANA DE FOMENTO. Memoria. La Paz. 1945.
- * CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México. Siglo XXI. 1978.
- * CHAVEZ, Ruffo. 5 ensayos y un anhelo. La Paz. Ed. Buri - llo. 1963.
- * ECKSTEIN, Susan. El capitalismo mundial y la revolución agraria en Bolivia. Revista Mexicana de Sociología. Año XLI/Vol XLI/No. 2. 1979.
- * EL DIARIO. La Paz. 1952 - 1956.
- * EVERS, Tilman. El estado en la periferia capitalista. México. Siglo XXI. 1979.
- FARAH, Ivonne. El origen del capitalismo en Bolivia. (1860-1952). México. Flacso (Tesis). 1978.
- * GOMEZ, Walther. La minería en el desarrollo económico de Bolivia. La Paz. Los Amigos del Libro. - 1978.
- * GUEVARA A., Walter. Plan de Política Económica de la Revolución Nacional. La Paz. Min. de relaciones exteriores y culto. 1955.
- * IANNI, Octavio. La formación del Estado Populista en América Latina. México. ERA. 1975.

///...

- * INDUSTRIA. La Paz. Marzo de 1952 a Diciembre de 1956.
- * LECHNER, Norbert. La crisis del estado en América Latina. Caracas. El Cid. 1977.
- * LOPEZ, Sinesio. La coyuntura revolucionaria en Marx y Lenin. s.l. Clacso. 1977.
- * LORA, Guillermo. La revolución Boliviana. La Paz. Difusión. 1963.
- * LOS TIEMPOS. Cochabamba. 1952.
- * LENIN, Vladimir. El desarrollo del capitalismo en Rusia. Barcelona. Ariel historia. 1976
- * LUCERO, Hector. La revolución boliviana entra en su etapa de definición. Baires. Revista Marxista Latinoamericana. No. 4. 1956.
- * MARX, Carlos. Discurso sobre el libre cambio. Incluido en Miseria de la filosofía. Moscú. Progreso. s.f.
- * MARX, Carlos. 18 Brumario de Luis Bonaparte. Moscú. Progreso. s.f.
- * MARX, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 México. Siglo XXI. 1977.
- * MARX, Carlos. El Capital. México. FCE. 1979.
- * MATTICK, Paul. Marx y Keynes. México. ERA. 1977.
- * MAYORGA, René. El Estado y el desarrollo económico en Bolivia. (1952-1978) Mimeo. s.f.
- * MINISTERIO DE HACIENDA. Anuario Industrial. 1950-1957. - La Paz. Mimeo. s.f.

- * MINISTERIO DE PLANIFICACION. Cuentas nacionales (1950-69).
Mimeo. La Paz. 1969.
- * O'DONNELL, G. y OSLAK. Estado y políticas estatales en América Latina. Baires. Documento CEDES. 1976.
- * PAZ E., Víctor. Mensaje del Presidente de la República al H. Congreso Nacional. La Paz. SPIC. 1956 -
- * PAZ E., Víctor. Proceso y sentencia de la oligarquía boliviana. Baires. s.e. 1948.
- * PAZ E., Víctor. Las divisas deben estar a disposición del estado. en: La nacionalización de las minas. La Paz. Ed. del Estado. 1952.
- * PAZ E., Víctor. Discurso en el acto de inauguración de los cursos de capacitación sindicalista. Industria. La Paz. Febrero 1954.
- * PAZ E., Víctor. Discursos Parlamentarios. La Paz. Ed. Canata. 1955.
- * PAZ E., Víctor. Programa del MNR., incluido en LORA, Guillermo (comp.). Documento político de Bolivia. La Paz. Los Amigos del Libro. 1970.
- * PEÑALOZA, Luís. Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario. (1941-1952). La Paz. Ed. Claridad. 1953.
- * PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO. X Conferencia Nacional. Etapa actual de la revolución y tareas del POR. junio 1953
- * POULANEZAS, y otros. La crisis del estado. Barcelona. Siglo XXI. 1977.

///...

- * ROMERO LOZA, José. Algodón en Bolivia. La Paz. Los Amigos del Libro. 1978.
- * ROMERO LOZA, José. Bolivia país en desarrollo. La Paz. Los Amigos del Libro. 1974.
- * SALAMA, Pierre. El imperialismo y la articulación de los estados nación en América Latina. México. Ed. El Caballito. 1977.
- * SELEME, Antonio. Mi actuación en la Junta Militar de Gobierno. La Paz. s.e. 1965.
- * SOMNTAG, H. Rudolf. (comp.) El estado en el capitalismo - contemporáneo. México. Siglo XII. 1979.
- * SUNKEL, C. y PAZ, P. El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del subdesarrollo. Madrid. Siglo XXI. 1973.
- * TEICHERT, P.C.M. Revolución económica e industrial en América Latina. México. FCE. 1963.
- * VARGAS, Jorge. La gran aventura de las divisas. La Paz. - 26 de enero de 1949.
- * VINCENT, J. Marie. Reflexiones sobre el estado y la economía. México. Ed. El Caballito. 1974.
- * ZAVALETA M., René. El Poder Dual. México. Siglo XXI. - 1977.
- * ZAVALETA M., René. El proletariado minero en Bolivia. Revista Marxista de Sociología. Año XL/ Vol XL/No. 2. abril-junio 1978.
- * ZONDAG, Cornelius. La economía boliviana, (1952-1965). La Paz. Los Amigos del Libro. 1968.